

RESUMEN

ESTRATEGIAS DE MANEJO DE CONFLICTO, SATISFACCIÓN SEXUAL Y TIEMPO DE CASADOS COMO PREDICTORES DE LA SATISFACCIÓN MARITAL EN MUJERES MORELENSES

por

Elsy Suhey Antonio Ordóñez

Asesor principal: Dr. Antonio Estrada Miranda

RESUMEN DE TESIS DE MAESTRÍA

Universidad de Morelos

Facultad de Psicología

Título: ESTRATEGIAS DE MANEJO DE CONFLICTO, SATISFACCIÓN SEXUAL Y TIEMPO DE CASADOS COMO PREDICTORES DE LA SATISFACCIÓN MARITAL EN MUJERES MORELENSES

Nombre del investigador: Elsy Suhey Antonio Ordóñez

Nombre y título del asesor principal: Dr. Antonio Estrada Miranda

Fecha de culminación: Mayo de 2015

Problema

El problema planteado en la presente investigación fue el siguiente: ¿Son las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados predictores de la satisfacción marital en mujeres casadas del Distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en Morelos, México?

Metodología

La investigación fue cuantitativa, descriptiva, transversal, correlacional y explicativa. La muestra se seleccionó por conveniencia y se administraron tres instrumentos a 146 mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro de la Asociación

Pacífico Sur de la Iglesia Adventista de la Séptimo Día, en el Estado de Morelos México. En el proceso estadístico se utilizó la prueba análisis de regresión lineal múltiple. El análisis fue realizado en el SPSS para Windows en la versión 22.0

Resultados

Mediante el análisis de datos se encontró que la regresión lineal es significativa ($F_{(3,142)} = 19.259, p = .000$), por lo cual se rechaza la hipótesis nula. En el análisis se encontró que hay tres variables predictoras (satisfacción sexual, estrategia de negociación y comunicación y el tiempo de casados) las cuales explican el 27.4% de la varianza de la variable dependiente ($R^2 = .274$).

La ecuación de regresión final es: satisfacción marital = .373 (satisfacción sexual) + .217 (estrategia de negociación y comunicación) + .008 (tiempo de casados) + ε

Conclusiones

Después de realizar los análisis correspondientes, se llegó a las siguientes conclusiones: La estrategia de manejo de conflicto negociación y comunicación, la satisfacción sexual y el tiempo de casados son predictores de la satisfacción marital.

Además, las estrategias de manejo de conflicto automodificación, afecto, racional-reflexivo y separación tienen correlación positiva con la satisfacción marital, lo que indicaría que, a mayor uso de tales estrategias, mayor satisfacción marital.

Por otro lado, la estrategia de manejo de conflicto evitación tiene correlación negativa con la satisfacción marital, lo que indica que, a mayor uso de esta estrategia, menor satisfacción marital.

Universidad de Morelos

Facultad de Psicología

ESTRATEGIAS DE MANEJO DE CONFLICTO, SATISFACCIÓN
SEXUAL Y TIEMPO DE CASADOS COMO PREDICTORES
DE LA SATISFACCIÓN MARITAL EN
MUJERES MORELENSES

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos de la Maestría en
Relaciones Familiares con Acentuación
en Terapia Familiar

Por

Elsy Suhey Antonio Ordóñez

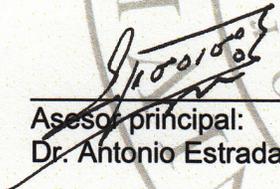
Mayo de 2015

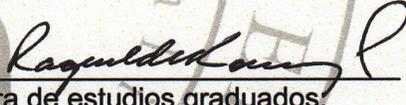
ESTRATEGIAS DE MANEJO DE CONFLICTOS, SATISFACCIÓN SEXUAL Y TIEMPO DE
CASADOS COMO PREDICTORES DE LA SATISFACCIÓN MARITAL
EN MUJERES MORELENSES

Tesis
presentada en cumplimiento parcial de los requisitos para
obtener el título de Maestría en Relaciones Familiares
con acentuación en Terapia Familiar

por
ELSY SUHEY ANTONIO ORDOÑEZ

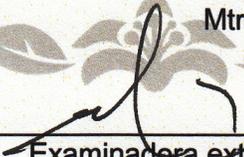
APROBADA POR LA COMISIÓN:


Asesor principal:
Dr. Antonio Estrada


Directora de estudios graduados:
Dra. Raquel de Korniejczuk


Asesora secundaria:
Dra. Miriam Acosta


Asesor metodológico:
Mtro. Tomás Cahuich


Examinadora externa:
Mtra. Lilian Rojas

7. mayo . 2015
Fecha de aprobación

DEDICATORIA

A Dios, fuente de toda sabiduría y conocimiento.

A mis colegas, terapeutas familiares, que están comprometidos a trabajar en el fortalecimiento y bienestar de las familias mexicanas.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	vii
AGRADECIMIENTOS	ix
Capítulo	
I. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
Introducción	1
Planteamiento del problema	5
Objetivos	5
Hipótesis principal	6
Importancia de la investigación	6
Limitaciones de la investigación	8
Delimitaciones	9
Definición de términos	9
Trasfondo filosófico	10
II. REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	12
Introducción.....	12
Satisfacción marital	14
Estudios sobre satisfacción marital	17
Comunicación.....	20
Comunicación en la pareja.....	22
Conflicto en la pareja.....	28
Estrategias de manejo de conflictos	32
Estudios sobre estrategias de manejo de conflicto	36
Sexualidad.....	37
Satisfacción sexual.....	38
Estudios sobre la satisfacción sexual	40
III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	44
Introducción.....	44
Tipo de investigación.....	44

Población.....	46
Muestra	46
Variables	46
Instrumentos.....	46
Estrategias de manejo de conflicto	46
Satisfacción sexual	48
Tiempo de casados.....	49
Satisfacción marital.....	49
Operacionalización de variables.....	51
Hipótesis nula.....	51
Operacionalización de las hipótesis	52
Recolección de datos	53
Proceso para el análisis de datos.....	53
Resumen.....	54
IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	55
Introducción.....	55
Descripción demográfica.....	55
Descripción de las variables de investigación	57
Estrategias del manejo de conflictos.....	57
Satisfacción sexual	60
Satisfacción marital.....	61
Prueba de hipótesis nula.....	61
Aportaciones adicionales	63
Resumen.....	64
V. RESUMEN, DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	57
Resumen.....	65
Metodología.....	68
Discusión.....	69
Conclusiones.....	71
Resultados adicionales	72
Recomendaciones.....	73
Metodológicas.....	73
Para profesionales del área de la familia	73
Para instituciones.....	74
Apéndice	
A. INSTRUMENTOS.....	75

B. OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES	86
C. ANÁLISIS DESCRIPTIVO	89
D. PRUEBAS DE HIPÓTESIS	104
REFERENCIAS.....	110

LISTA DE TABLAS

1. Ejemplo de operacionalización de las variables	53
2. Operacionalización de la hipótesis	54

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a Dios quien me dio sabiduría, inteligencia, fuerza y dominio propio para terminar mi proyecto de investigación y a quien debo todo lo que soy.

A Elsa y Leonel Antonio, cristianos ejemplares y padres maravillosos que han sido pieza clave en el logro de mis metas, siempre apoyándome, motivándome y creyendo en mí.

A mi hermana Betsy y mi cuñado Jahaziel, por su ayuda invaluable.

A mis apreciados asesores de tesis, Dr. Antonio Estrada, Mtro. Tomás Cahuich y Dra. Miriam Acosta, por el tiempo que invirtieron en este proyecto y por sus atinados consejos.

A Ciprian Mohorea, por su colaboración en los aspectos de formato APA.

A mis mejores amigas, Sonia Martínez, Vanessa Vidales y Paulina Miranda, por motivarme a triunfar y acompañarme en el proceso.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Introducción

Uno de los lazos afectivos de mayor relevancia en la vida de cada individuo es la relación de pareja, pues permite establecer vínculos profundos además de satisfacer necesidades esenciales como seguridad, pertenencia, entre otras (Mora Torres, Gómez Cortés y Rivera Heredia, 2013).

De hecho, uno de los aspectos de la conducta social que ha tenido la atención de los psicólogos es la relación de pareja en el matrimonio, particularmente la satisfacción marital (Miranda y Ávila, 2008).

La satisfacción marital representa los sentimientos, los valores y los modos de actuar de los miembros en términos de felicidad o infelicidad, además se considera a la satisfacción como una apreciación global y subjetiva que se hace de la pareja. En este sentido, la satisfacción marital se desarrolla como una evaluación general del conyugue y la relación (Vera Herrero, 2011).

Por su parte, la satisfacción marital, o por el contrario la insatisfacción, puede influir en diversos aspectos de la vida humana, como por ejemplo, la integración psicosocial de los hijos, la salud, la vida laboral, entre otros (Arias Galicia, 1989).

Dentro de las investigaciones que se han llevado a cabo en relación a la satisfacción marital, se ha encontrado que son diversos factores los que la influyen de

manera significativa (Canales Erazo, 2011). Entre ellos se encuentran factores tales como la personalidad (Díaz Morales y Sánchez-López, 2002); roles de género (Hernández Martínez, Alberti Manzanares, Núñez Espinoza y Samaniego Villarreal, 2011); presencia de hijos (Mora Torres et al., 2013), calidad del afecto (Marcet, Delgado y Ferrando, 1990); patrones de comunicación (Vera Herrero, 2011), entre otros.

Por décadas, investigaciones con diferentes enfoques han estudiado el rol de la comunicación en las relaciones íntimas (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 2003).

Puesto que, según mencionan Pérez Aranda y Estrada Carmona (2006), la comunicación es un elemento fundamental en la relación de pareja, puesto que una pareja es un individuo que se comunica con otro; y la comunicación en las relaciones cercanas determinará en gran medida si la relación es saludable para la pareja, satisfactoria y si permanecerá a través del tiempo (Papp, Kouros y Cummings, 2009).

Y es que en el diario vivir de la pareja, la comunicación tiene un papel imprescindible para los integrantes y testigos de la relación. Pues la habilidad de comunicarse de forma honesta es la característica que distingue a las parejas exitosas que se aman (Pérez Aranda y Estrada Carmona, 2006).

Al respecto, Christensen, Eldridge, Catta-Preta, Lim y Santagata (2006), mencionan que determinados patrones de comunicación están relacionados con la calidad de la relación.

De hecho, se ha encontrado que la comunicación constructiva mutua esta fuertemente correlacionada con la satisfacción marital. Las habilidades de comunicación tales como la empatía, el entendimiento entre los cónyuges, la

frecuencia de la comunicación exitosas, entre otras, se asociaron positivamente a la calidad en la relación (Carroll, Hill, Yorgason, Larson y Sandberg, 2013).

Por otro lado, dentro de las diversas variables que los investigadores han relacionado a la satisfacción marital y la felicidad de la pareja; el conflicto, sus dinámicas y resolución tienen un lugar significativo. Y es que las interacciones negativas entre la pareja se han asociado de forma negativa a la calidad de la relación y de forma positiva a la posibilidad de divorcio (Campos y Poulsen, 2013).

Además, se considera que los conflictos en la pareja son una fuente importante de estrés en adultos y adolescentes (Moral de la Rubia, López Rosales, Díaz Loving y Cienfuegos Martínez, 2011).

Al respecto, Tapia Villanueva, Poulsen, Armijo, Pereira y Sotomayor (2009) mencionan que debido a los cambios que la pareja ha venido experimentando desde el Siglo XX, tales como la predominancia de la libertad individual sobre los modelos tradicionales, el ingreso de la mujer al campo laboral y educacional y el control de la natalidad, los roles de hombres y mujeres en la relación de pareja han empezado a tener un cambio profundo, lo que a su vez ha generado que en la vida de las parejas modernas se desarrollen una diversidad de factores que generen tensión, pudiéndose considerar entonces a la interacción de la pareja, como un espacio emocional donde se desarrollan estas tensiones y que deben ser reguladas por sus integrantes a fin de evitar el surgimiento de tendencias destructivas.

De hecho en investigadores y educadores familiares se ha aumentado la atención a la manera en la cual las parejas resuelven los conflictos; ya que las estrategias de resolución de conflictos muestran las conductas interpersonales que se

usa para manejar los desacuerdos que se presentan en la relación marital (Marchand y Hock, 2000).

En este sentido, la habilidad para manejar creativamente el conflicto es un requerimiento para mantener un matrimonio, ya que si el conflicto es manejado destructivamente, la pareja va tener una relación insatisfactoria (Flores Galaz, Díaz Loving, Rivera Aragón y Chi Cervera, 2005); pues son los atributos negativos del conflicto los que han sido asociados con la disolución del matrimonio (Marchand y Hock, 2000).

Otra variable, estrechamente vinculada a la satisfacción marital es la satisfacción sexual (Timm y Keiley, 2011), la cual se define como la percepción subjetiva de bienestar, ajuste y deleite por el acto sexual (Rodríguez Jiménez, 2010). Respecto a esta variable, gran parte de la investigación se ha enfocado en establecer relación con el funcionamiento sexual físico y los aspectos afectivos y emocionales de la pareja.

De hecho, se ha encontrado que aquellos individuos que muestran niveles elevados de satisfacción marital también reportan mayores niveles de satisfacción en sus relaciones sexuales (Timm y Keiley, 2011).

Al respecto Cheung et al. (2008) mencionan que un matrimonio feliz a menudo es relacionado con la actividad sexual satisfactoria; siendo importante el estilo usado en el proceso de comunicación pues este determinará la afectividad y el conocimiento de la misma (Uribe Alvarado, García Borjas y Ramírez Ortega, 2011).

Por otro lado, debido a las elevadas tasas de divorcio y la insatisfacción sexual y marital experimentados por una gran cantidad de parejas que no se divorcian, se

considera importante un estudio para identificar los factores que impactan la satisfacción sexual (Young, Denny, Young y Luquis, 2000).

Planteamiento del problema

Por lo antes mencionado se hace necesario plantear la siguiente pregunta de investigación: ¿Son las estrategias de manejo conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados predictores de la satisfacción marital en mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Morelos, México?

Objetivos

Los objetivos de la investigación son:

1. Determinar si las estrategias de manejo de conflicto predicen la satisfacción marital en mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Morelos, México.
2. Analizar si la satisfacción sexual es predictor de la satisfacción marital en mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Morelos, México.
3. Analizar si el tiempo de casados predice la satisfacción marital en mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Morelos, México.
4. Establecer una base para investigaciones posteriores, que profundicen los factores que influyen en la satisfacción sexual y marital de las mujeres.

Hipótesis principal

En este estudio se planteó la siguiente hipótesis de investigación:

H1: Las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados son predictores de la satisfacción marital en mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en Morelos, México.

Importancia de la investigación

En el pasado como en el presente, las parejas hacen frente a una serie de dificultades económicas, sexuales, de comunicación y de violencia, entre otras; que ponen en riesgo la estabilidad de la relación (García López, 2011).

De acuerdo con Vera Herrero (2011), el éxito de una pareja se mide a través de la percepción que cada uno de los cónyuges tiene acerca del mismo, por ese motivo se ha puesto atención al estudio de diversos aspectos de la relación de parejas como el amor, la satisfacción marital, la comunicación, la sexualidad y la misma interacción dentro de la relación.

En cuanto a la satisfacción marital, en parejas heterosexuales, las variables que se han encontrado la predicen, se incluye el género, los roles de género, los estilos de conflicto, la cultura, las habilidades en comunicación, los estilos de toma de decisiones, la paternidad, la sexualidad, entre otras (Erhabor y Ndlovu, 2013).

Sobrino Chunga (2008) menciona que la comunicación y la satisfacción marital son relevantes en la dinámica del sistema familiar. Y aunque es cierto que diversos factores determinan la satisfacción familiar, la comunicación es uno de ellos.

Tanto la comunicación como el conflicto son aspectos que tienen un gran impacto en la relación de pareja, específicamente en la satisfacción marital, la cual es uno de los factores que promueve el fortalecimiento de la relación (Flores Galaz, 2011).

En cuanto al conflicto, Greeff y Bruyne (2000) refieren que si el conflicto es manejado constructivamente generará crecimiento y enriquecimiento pero si es manejado negativamente la pareja estará condenada a soportar una relación insatisfactoria. Por tal motivo, el manejo de conflicto es uno de los determinantes más importantes del bienestar en la relación y de la satisfacción marital.

Por ejemplo, en un estudio sobre la disfunción sexual y la comunicación conyugal en parejas que afrontan cáncer de próstata se encontró que los pacientes y parejas que mostraron niveles elevados de comunicación constructiva recíproca también reportaron mayor ajuste marital, independientemente de su propia satisfacción sexual. Por otro lado, mayores niveles de insatisfacción sexual se relacionaron con un ajuste marital deficiente en los pacientes y sus parejas que mostraron bajos niveles de comunicación constructiva recíproca (Badr y Carmack Taylor, 2009).

En otra investigación llevada a cabo por Uribe Alvarado et al. (2011) respecto a los estilos de comunicación y la satisfacción sexual en adultos jóvenes, se observaron correlaciones positivas moderadas entre los factores “estilo de comunicación apertura” y satisfacción sexual, concluyéndose que el uso de un determinado estilo de comunicación entre los integrantes de la pareja, interviene directamente en su satisfacción sexual.

Por su parte, la insatisfacción sexual puede llevar a efectos mentales y espirituales negativos, tales como la decepción, depresión, inseguridad e infelicidad al

igual que a un desequilibrio tripartito: mental, espiritual y de la personalidad. Diversos estudios han mostrado que la insatisfacción sexual es la motivo primordial de cerca del 80 % de los conflictos maritales, de los cuales el 61.4% se divorciarán más adelante (Gheshlaghi, Dorvashi, Aran, Shafiei, Najafabadi, 2014).

De acuerdo con Mora Torres et al. (2013), es la satisfacción marital es la que determina el adecuado funcionamiento, la duración y el mantenimiento de la unión.

Por otro lado, una baja calidad de la relación marital puede incrementar el riesgo de resultados de salud físicos y mentales negativos. De hecho, evidencia creciente revela que el estrés marital se relaciona con una alteración de funcionamiento fisiológico (Rodríguez y Margolin, 2013).

Es así, que reconocer los factores que ayudan a que los individuos se sientan satisfechos dentro de su matrimonio podría contribuir a que estos tengan mayor permanencia (Villarreal Torres, 2011).

Limitaciones de la investigación

Las limitaciones del presente estudio son las siguientes:

1. Las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y la satisfacción marital se evaluaron de acuerdo a la percepción únicamente de las mujeres.
2. No se evaluará la personalidad de las mujeres participantes.
3. La población de estudio será un grupo de mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Morelos, México en el año 2015.

Delimitaciones

Las delimitaciones de la investigación son las siguientes:

1. Se aplicaron los instrumentos solo a mujeres con estado civil de casadas.
2. Las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y marital fue evaluada solo en uno de los cónyuges; en este caso, las mujeres que participaron en la investigación.

Definición de términos

A continuación se definen algunos términos usados en la investigación:

Satisfacción marital: Grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988).

Conflicto en la pareja: Se define el concepto de conflicto como un proceso interpersonal que se origina cuando las acciones de un individuo interfieren con el otro. Siendo definido el conflicto en la pareja como una manera de manifestar diferencias en aspectos tales como sentimientos, pensamientos y conductas, en los cuales las parejas son capaces de ponerse de acuerdo o no (Flores Galaz, 2011).

Estrategias de manejo de conflicto: Se define cada estrategia de la siguiente manera:

Negociación y comunicación: Abarca tener diálogo, buscar y lograr una solución, expresando lo que se piensa y siente.

Automodificación: Implica ejercer autocontrol, prudencia y cambiar los comportamientos que pudieran generar los problemas.

Afecto: Abarca ser cariñoso, afectuoso con la pareja y hacerle sentir que es amado.

Evitación: Implica dejar pasar tiempo, alejamiento, indiferencia e ignorar a la pareja.

Racional-Reflexivo: Se trata de analizar las causa (s) y otorgar explicaciones.

Acomodación: Abarca la aceptación de los errores cometidos, asumir la culpa o responsabilidad del problema y ceder a las exigencias de la pareja.

Separación: Implica no discutir los problemas de manera inmediata sino dar tiempo y esperar que las cosas se calmen (Arnaldo, 2001).

Satisfacción sexual: es la respuesta afectiva que emerge de las evaluaciones de la persona de su relación sexual en base a la percepción del cumplimiento de las necesidades y expectativas sexuales del individuo así como de su pareja (Rodríguez Jiménez, 2010).

Trasfondo filosófico

Desde el punto de vista de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la satisfacción y felicidad de la pareja se fundamenta primeramente en reconocer el valor que Dios le da a cada persona en forma personal.

El hombre fue creado a imagen de Dios, como dice en Génesis 1:27: *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”*.

Es evidente que el hombre no había sido creado para vivir en soledad, ya que en el capítulo 2 y versículo 18 del libro de Génesis encontramos la siguiente declaración: *“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté sólo; haré ayuda idónea para él”*.

El vínculo establecido entre el hombre y la mujer es de ayuda y compañía mutua, en virtud de la cual el hombre abandonará a sus padres y formará con su

compañera una 'sola carne'. "*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*" (Génesis 2:24).

De acuerdo con Davidson (2008), en Génesis 2:24 se hace claro que el diseño original de Dios para la sexualidad y el matrimonio en la relación de Adán y Eva se expone como un patrón para todas las relaciones sexuales futuras.

La intención de Dios era que el matrimonio de Adán y Eva fuera el modelo para los matrimonios futuros. El matrimonio así instituido por Dios es una relación monógama y heterosexual entre un hombre y una mujer. El matrimonio es un compromiso mutuo de por vida entre el esposo y la esposa, entre la pareja y Dios, Él se propuso que la relación matrimonial fuera tan permanente como la relación de Cristo con su iglesia (Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2010).

La cosmovisión adventista del matrimonio considera que el centro de los hogares debe ser Cristo.

CAPITULO II

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Introducción

El aumento de datos bibliográficos sobre el estudio de las relaciones interpersonales; más aún, los que atañen al relacionamiento de parejas se han fundamentado en el impacto social que representa la formación de la familia, la cobertura de necesidades de realización personal y sensación de bienestar general de las personas (Vera Herrero, 2011).

Y es que la familia es el sistema relacional que conecta al sujeto con la sociedad. Para Andolfi (1977, citado en Cano Hernández, 2013) esto implicaba concebir a la familia como un todo orgánico que supera y articula entre sí los diferentes elementos individuales, el esposo y la esposa y donde la relación que surga entre ellos, formará una unidad más compleja denominada subsistema conyugal.

En este sentido, la relación conyugal es capaz de brindar el mayor grado de intimidad psicológica que puede ofrecer una relación interpersonal, por tal motivo se considera que una de las mayores decisiones que una persona debe tomar en su vida es la relacionada con el matrimonio (Arias Galicia, 1989).

De todos los cambios en la vida familiar durante el siglo XX, quizás el más dramático y el más trascendental en sus implicaciones ha sido el aumento de la tasa de divorcio. A mitad del siglo XIX, aproximadamente solo el 5% de los primeros

matrimonios terminaban en divorcio. Por contraste, se calcula que aproximadamente la mitad de los primeros casamientos iniciados en los últimos años serán disueltos voluntariamente (Campos, 2004).

En México, se ha incrementado considerablemente el número de divorcios en los últimos años (Cano Hernández, 2013). El INEGI (2008) informó que solamente en el año 2006 se suscitaron 72,396 divorcios por 586,798 matrimonios; es decir, 12.3 divorcios por cada 100 matrimonios y en el año 2008 hubo 81,851 casos de divorcios (García López, 2011).

En el Estado de Morelos, de acuerdo a el INEGI (2013), en el 2011 se registraron 1 322 divorcios; es decir, por cada 100 enlaces matrimoniales se dieron 16 divorcios; esta relación muestra una tendencia creciente en los últimos años, en la que su punto más bajo se registró en 1994 (4 por cada cien), a partir de este año se observa un aumento paulatino que se debe a un efecto doble entre el incremento de los divorcios y la disminución de los matrimonios; de 2000 a 2011 el monto de matrimonios se redujo en 17.2% y el de los divorcios aumentó en 121.8 por ciento

Dentro del área de psicología se ha mostrado que el rompimiento de la pareja, la separación o el divorcio, pueden traer resultados negativos en la salud física y mental de los cónyuges al igual que en los hijos, en el caso que hubiera (Nina Estrella, 2011).

Y es que de acuerdo con Díaz Riaño y Porrás Hernández (2011) las funciones de esposos y padres, así como la calidad de su relación y la satisfacción de estar juntos son factores que pueden contribuir al ajuste psicológico de los hijos.

Por tal motivo, hay un interés predominante en comprender lo complejo del

matrimonio, y más que nada, en analizar los diferentes procesos que intervienen en la funcionalidad y estabilidad de este. Entre las variables que de acuerdo a la literatura contribuyen significativamente a la estabilidad y el funcionamiento familiar se encuentran: la satisfacción, el amor, la comunicación y la estrategias de mantenimiento (Nina Estrella, 2011).

En este sentido, el estudio de la satisfacción marital es una variable clave para entender que factores pueden mantenerla y amortiguar los efectos de los factores de estrés que pueden conducir a la insatisfacción (Carroll et al., 2013)

Asimismo, la comprensión de los factores asociados a la satisfacción marital es esencial para la estabilidad de la vida familiar (Nooripour, Bass y Apsche, 2013).

Satisfacción marital

El estudio de la satisfacción marital se considera relevante porque se ha observado que las relaciones satisfactorias favorecen una mejor calidad de vida. Además, se ha demostrado que más que otro tipo de satisfacción, la satisfacción marital va a fungir como predictor de la felicidad global, el bienestar psicológico, la salud física y puede funcionar como amortiguador frente a sucesos vitales estresantes (Domínguez Jové, 2012).

Estudiar la satisfacción marital es relevante para entender las relaciones humanas, considerándose necesario concebir la relación con una serie de pasos relacionados, que se dan a través del tiempo y la relación que determinan y definen el nivel de satisfacción que perciben las personas involucradas (Canales Erazo, 2011).

Las teorías y modelos en relación a la satisfacción en la pareja se han convertido en tema de estudio desde los años setenta a raíz del incremento en la tasa de

divorcios; y es que se considera que la palabra satisfacción está basada en una necesidad personal y mutua que debe ser satisfecha o suplida (Carrillo Medina, 2004). Debido a esto, se hace relevante al convertirse en un posible indicador de estabilidad y felicidad en una relación (Barile Fabris, Casarrubias Ramírez, Gutiérrez, Ariza Andraca, Martínez y Clark Peralta, 2004).

Abraham Maslow fue uno de los primeros en hablar de la relevancia de la satisfacción en la vida del ser humano. Para él, las necesidades básicas estaban constituidas por las necesidades fisiológicas (hambre, sed y sueño), sin embargo mencionó que había otras necesidades relevantes de índole psicológico, tales como; las necesidades de seguridad, de protección, estabilidad, amor y sensación de pertenencia que pueden ser resultas con la familia y los amigos. Además reafirmó que todo ser humano posee necesidades de crecimiento que va a cumplir mediante el desarrollo de las propias capacidades y potenciales, de esta manera se infiere que en la relación de pareja se encuentran un sin número de motivaciones que guían a los individuos a buscar sus satisfacción y que es a través de la interacción la forma en que tales necesidades son satisfechas (Carrillo Medina, 2004).

Existen diversas formas en las cuales se puede definir la satisfacción marital; por su parte Burr (1970, citado en Cano Hernández, 2013) la define como la evaluación de determinados aspectos de la vida matrimonial; Zhang, Ho y Yip (2012) la definen como la evaluación global de la relación marital; y de acuerdo con Rodríguez González (2011), la satisfacción marital se define como la percepción de la interacción marital y los aspectos de la pareja, además, de que puede exponerse como el juicio subjetivo que los esposos tienen respecto su relación y su pareja.

Por otro lado, se define la satisfacción marital como la actitud positiva o negativa de un individuo hacia el matrimonio (Oropeza Lozano, Armenta Hurtarte, García Arista, Padilla Gámez y Díaz-Loving, 2010).

Para los propósitos de este estudio, se utiliza la definición de satisfacción marital propuesta por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988), creadoras de la escala de satisfacción marital en México, quienes la definen como la realidad construida por los miembros de la díada conyugal, así como el grado de favorabilidad (actitud) sobre los aspectos del cónyuge y de la interacción. De esta manera, se habla de satisfacción marital, cuando los miembros de la díada conyugal consideran que su relación es satisfactoria.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) mencionan tres áreas que comprenden la satisfacción marital: (a) satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, que estudia la satisfacción que tiene un cónyuge hacia los aspectos y reacciones emocionales de su pareja; (b) satisfacción con la interacción marital, el cual evalúa la satisfacción que tiene un cónyuge hacia el otro con respecto a la interacción conyugal, es decir el interés que pone el cónyuge en su pareja; y (c) satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge; la cual se refiere a la satisfacción que un cónyuge espera de la forma de organización del establecimiento y cumplimiento de las reglas por parte de su pareja.

Se puede entender, entonces, que la satisfacción marital es la actitud que un individuo tiene respecto a su matrimonio, la cual puede ser tanto una actitud negativa o como una positiva, a la cobertura de necesidades y a su realización personal (Gordillo Ardines, 2000).

Es así, que el estudio de la satisfacción se considera importante pues proporciona una evaluación global del estado actual de la relación marital y es uno de los indicadores más ampliamente estudiados respecto a las relaciones felices y estables, ya que relaciones satisfactorias son fuentes relevantes de apoyo social y bienestar y con frecuencia contribuyen a una mejor calidad de vida (Ottu y Akpan, 2011).

Estudios sobre satisfacción marital

En cuanto a los diversos elementos que pueden influir en la satisfacción marital, se ha encontrado por un lado, variables sociodemográficas y por otro, la cantidad de hijos que tiene una pareja, la inteligencia, el nivel de escolaridad, la educación y aspectos socioeconómicos (Vera Herrero, 2011).

En cuanto al género, la literatura revela que los niveles de satisfacción marital de las mujeres son significativamente más bajos que los de los hombres (Jacskon, Miller, Oka y Henry, 2014; Rivera Ottenberger y Heresi Milad (2011) y reportan mayor insatisfacción que los hombres por la presencia de hijos pequeños (Vera Herrero, 2011). Esto concuerda con lo mencionado por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) en que la satisfacción marital de las mujeres es afectada en mayor proporción por la edad y la presencia de niños, a diferencia de los hombres.

En relación a esto, Faulkner, Davey y Davey (2005) mencionan que las mujeres adquieren beneficios para su salud tanto física como mental, si se encuentran en matrimonios satisfactorios, por el contrario, los hombres se benefician del matrimonio independientemente de la calidad de este.

En investigaciones dirigidas por Rolando Díaz-Loving, se ha encontrado que las expectativas referidas a lo deseable en una pareja y lo que en realidad se tiene, son diferentes de un género al otro (Hernández Martínez et al., 2011).

Con relación a la edad y ciclo vital de los conyugues algunos autores sostienen que la satisfacción es mayor al comienzo y al final de la relación y con una declinación en la misma en el periodo intermedio (Vera Herrero, 2011).

En este contexto, respecto al tiempo de casados, la literatura presenta resultados diversos, por una parte, Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) refieren que la satisfacción marital tiene índices elevados en los primeros años de matrimonio, disminuye durante los años intermedios y vuelve a incrementar en los años posteriores del matrimonio.

Por otro lado, de acuerdo a lo encontrado por Rodríguez González (2011), en una investigación realizada con parejas en el municipio de Santiago, Nuevo León, México, no hay relación significativa de esta variable con la satisfacción marital.

El interés por estudiar la satisfacción marital surge de la observación donde se revela que existen muchas parejas que no se sienten satisfechas con su relación, lo cual es relevante pues la falta de satisfacción marital se considera un predictor de divorcio, el cual ha incrementado considerablemente. El proceso de insatisfacción en el matrimonio conlleva consecuencias en la calidad de vida de las personas, tanto a nivel económico y social como familiar y personal (Oropeza Lozano et al., 2010).

Por su parte Carroll et al. (2013), refieren que una baja satisfacción marital, puede generar resultados problemáticos.

Acorde con esto, Van Buren y Williamson (1988) refieren que la relación marital insatisfactoria puede convertirse en una fuente de estrés para el individuo ya que la manera en la que trate estos aspectos maritales puede afectar el nivel actual de estrés que esté experimentando.

De acuerdo a una investigación realizada por Hernández Martínez et al. (2011), las mujeres estaban dos veces más insatisfechas que los hombres, pues el número de quejas fue el doble que el de ellos. Entre las quejas que fundamentaron la insatisfacción en las mujeres, se encuentran: ausencia de atención de la pareja a necesidades primarias o básicas, falta de habilidad para brindar soluciones a conflictos de la pareja, constante maltrato emocional, físico, económico y sexual, ausencia de atención a sus gustos e intereses, falta de satisfacción sexual debido a la incapacidad de hablar respecto a sus necesidades, desacuerdos y consecuencias por prácticas sexuales realizadas sin responsabilidad, falta de diálogo sobre desacuerdos con el cónyuge, entre otras.

Por otro lado, Fitzpatrick y Winke (citado en Flores Galaz, 2011) refieren que el conflicto correlaciona de forma negativa con la satisfacción marital. De esta manera, las parejas que afrontan el conflicto negativamente son más infelices y se encuentran mas insatisfechos en su relación, llevándolos en numerosas ocasiones al deterioro y separación.

Por otro lado, la satisfacción marital se relaciona con diversos resultados positivos para los individuos, la familia y la sociedad en conjunto (Carroll et al., 2013).

Por ejemplo, en una investigación realizada por Barragán Torres, González Vázquez y Ayala Velázquez (2004), se comprobó que el entrenamiento en solución de

conflictos y el reforzamiento recíproco, incrementan los niveles de satisfacción marital.

Otro estudio reveló que mayor satisfacción marital parece reducir el impacto del estrés en las parejas que enfrentan cáncer de seno y se asocia con una mejor salud mental: es decir, niveles inferiores de depresión, afecto negativo y estrés percibido y niveles elevados de afecto positivo y salud mental global (Rivera Lazcano, Martínez Pampliega e Iraurgi, 2011).

De acuerdo con Nourani, Jonaidy, Shaken y Mokhber (2010), la satisfacción marital correlaciona con la salud mental, la felicidad en general, el logro profesional, entre otros. Al respecto, Arias Galicia (2003) y Oropeza Lozano et al. (2010) refieren que se ha descubierto que la satisfacción marital esta íntimamente ligada a la felicidad, el bienestar y la salud psicológica.

Por otro lado, las parejas con buenas habilidades en comunicación poseen un nivel elevado de satisfacción marital (Flores Galaz, 2011; Montes- Berges, 2009).

Comunicación

Es así, que diversas investigaciones han señalado que la calidad de la comunicación de la pareja está relacionada con su satisfacción marital (Armenta Hurtarte y Díaz Loving, 2008; Carrillo Medina, 2004; Flores Galaz, 2011; Pérez Aranda y Estrada Carmona, 2006; Rodríguez y Margolín, 2013; Sánchez Bravo, Carreño-Meléndez, Martínez Ramírez y Gómez López, 2003; Sobrino Chunga, 2008; Tapia Villanueva et al., 2009). Es por esto, que en la actualidad se reconoce de manera mas clara el rol principal de la comunicación en el matrimonio (Heavey, Larson, Zumtobel y Christensen, 1996).

La comunicación ha sido considerada como un proceso simbólico y

transaccional, en el cual, la conducta verbal y la no verbal actúan como símbolos formados que permiten compartir significados e interactuar, y, además, profundizar en el conocimiento de uno mismo y de otras personas. Además, representa el medio idóneo para que una persona exprese apertura y obtenga a la vez retroalimentación acerca de sí mismo, apoyo, aceptación y confirmación de que es una persona digna para establecer una relación íntima exitosa (Sánchez Aragón y Díaz-Loving, 2003; Uribe Alvarado et al., 2011).

De acuerdo con Armenta Hurtarte y Díaz-Loving (2008), la comunicación de manera general, une dos grandes aspectos, la información (tal cual) y la manera en que se comunica. De forma específica, el proceso mediante el cual los individuos transmiten información personal se le conoce como autodivulgación, que se define como la apertura para brindar información personal u otro individuo

Para Watzlawick (1991), la comunicación es un vehículo mediante el cual se anhela manifestar algo. Esta comunicación afectará la conducta del otro. Y es que para él, toda comunicación conlleva un compromiso y como consecuencia, define la relación. Entonces, la comunicación no solo va a transmitir información, sino que a la vez impondrá conductas, puesto que es imposible no comunicar.

Satir (2002) establece que la comunicación es el aspecto determinante de las relaciones que se establecerán con los demás, y lo que ocurra con cada una de ellas en el mundo, ya que la forma de supervivencia, la manera en que se desarrolla la intimidad, la productividad y otros aspectos, dependen de las destrezas que se posean para la comunicación.

Otros autores mencionan que comunicar, se refiere al acto de compartir e

intercambiar algo. En la relación matrimonial, dicho proceso se puede definir como toda aquel diálogo que tengan los cónyuges entre sí (Pérez Aranda y Estrada Carmona, 2006).

Por tanto, se considera que la comunicación va tener un efecto en la satisfacción y estabilidad matrimonial (Mirecki, Brimhall y Bramesfeld, 2013). Mientras que una comunicación adecuada puede favorecer el manejo correcto de un conflicto, contribuyendo a la satisfacción y duración de la pareja; una comunicación inapropiada, puede fomentar la insatisfacción y la terminación de la relación. De ahí que se considere a la comunicación un aspecto esencial en el desarrollo de las relaciones interpersonales (Carrillo Medina, 2004).

Comunicación en la pareja

Se considera relevante conocer, que la comunicación que tiene lugar en las relaciones de pareja desempeña determinadas funciones como la de organizar la relación, proteger aspectos vulnerables y satisfacer necesidades, además ser imprescindible para el sostenimiento de la relación (Pérez Aranda y Estrada Carmona, 2006).

Los especialistas en terapia de pareja destacan la relevancia de una comunicación apropiada en los integrantes de la pareja como un requerimiento fundamental para que la misma funcione correctamente (Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004).

De acuerdo con Christensen et al. (2006), investigaciones realizadas principalmente en los Estados Unidos han mostrado que la calidad de la comunicación en las parejas en relaciones amorosas se ha relacionado constantemente con la

satisfacción y estabilidad de la relación. Como puede esperarse, la comunicación positiva se asocia con la satisfacción y la estabilidad, y por otro lado, la comunicación negativa con la insatisfacción y la inestabilidad.

Estos resultados se asemejan, con los encontrados por Boland y Follingstand (citado en Pérez Aranda y Estrada Carmona, 2006), quienes encontraron completa relación entre la satisfacción marital y la comunicación marital, donde a mayor comunicación mayor satisfacción marital.

También se ha encontrado que la forma en que las parejas se comunican durante las discusiones conflictivas es un predictor fidedigno de la satisfacción marital (Rehman et al., 2011).

La comunicación en la pareja, es entonces primordial y básica para que esta pueda funcionar independientemente de la etapa en la que se encuentre; pues este es el medio por el cual se expresan, ideas, temores, emociones y se solucionan problemas (Flores Galaz, 2011).

La teoría y la investigación, proponen que la calidad de la comunicación en los esposos esta relacionada con la satisfacción y la estabilidad marital (Angulo, Brooks y Swann, 2010; Rhoades y Stocker, 2006).

Por otro lado, no solo es significativo que la pareja se comunique, sino también la forma en que lo hace. Por ejemplo, existen parejas que tiene mucha comunicación, pero esta solo origina más conflictos o incrementa y complica la situación marital disfuncional (Sánchez- Bravo et al., 2003).

En este sentido, los patrones de comunicación en el matrimonio pueden afectar a los cónyuges de diferentes maneras (Heffner, Loving, Kiecolt-Glaser, Himawan y

Malarkey, 2006); y no solo a los cónyuges, ya que de acuerdo con Schrodt (2009), la manera en que las familias se comunican tiene implicaciones significativas para el desarrollo social y el bienestar de los integrantes de la familia.

Al respecto, Justicia Galiano y Dantón Duarte (2011) mencionan que desde la teoría del modelado se considera que cuando los padres solucionan sus conflictos de una manera violenta u hostil están dando a sus hijos un modelo incorrecto que favorece la aparición de problemas de conducta en éstos.

Algunos autores como Satir, Derlanga y Estrella (citados en Uribe Alvarado et al., 2011) establecen que el estilo usado durante el proceso de comunicación va a establecer una realidad específica en cada uno de los integrantes de la pareja, estableciendo de esta manera la interacción, la afectividad y conocimiento de la misma.

Para Norton, el estilo de comunicación es la forma en la que un individuo se comunica; es decir aquello con lo que se le da forma al significado literal de la información que se este brindando (citado en Flores Galaz, 2011).

Lo estilos de comunicación son diversos; Norton establece una tipología de 9 estilos que son: (a) el estilo dominante, (b) el dramático, (c) el contencioso, (d) el animado, (e) el que es recordado por el estilo de comunicación que proyecta, (f) el relajado, (g) el atento, (h) el abierto y (i) el amistoso (Citado en Carillo Medina, 2004)

Satir (2002), por su parte, propone cuatro estilos de comunicación que funcionan y se conceptualizan de la siguiente manera: (a) aplacar: tendencia clara a hablar congraciándose con los otros, intentar complacer, disculparse y de no manifestar desacuerdo para no generar enojo en otra persona; (b) culpar: que intenta

encontrar faltas y defectos en los demás; (c) supra-razonar: caracterizado por expresarse de manera exageradamente correcta, no demostrando ninguna emoción; (d) distraer: donde se trata de ignorar la amenaza, actuando como si no existiera.

Por su parte, Nina (citado en Sánchez Bravo et al., 2003) identifica y describe diversos estilos de comunicación en la pareja, en población mexicana. Los estilos de comunicación son los siguientes: (a) estilo positivo, que es cuando algún miembro de la pareja mantiene una actitud de apertura, escucha al otro y trata de comprenderlo, dándose intercambios de información, como ideas, con expresiones afectuosas y de amabilidad, lo que señala que de los cuatro estilos, este es el estilo sano; (b) estilo negativo, donde alguno de los miembros de la pareja es conflictivo y confuso frente a situaciones de conflictos o desacuerdos, lo que causará una comunicación inadecuada; (c) estilo reservado, que aparece si alguno de los cónyuges es poco expresivo al comunicarse, creando barreras al tomar un rol pasivo que desfavorece la comunicación; (d) el estilo violento, cuando la comunicación de la pareja se percibe de forma hostil, agresión verbal o física, lo que impactará la relación propiciando la ruptura. La autora refiere que tales estilos de comunicación pueden aparecer en uno o en los dos cónyuges, ayudando o complicando la relación, además refiere, que el estilo negativo, reservado y violento promueven una comunicación deficiente.

En México, se encontró que el sujeto incorpora al análisis de su relación la percepción de los estilos propios y los de la pareja y que estos dos estilos de comunicación (propios y de la pareja) tienen dos dimensiones, una positiva y una negativa (Armenta Hurtarte y Díaz-Loving, 2008).

Sánchez Aragón propone una escala de estilos de comunicación dividida en dos secciones: la forma en que uno conversa con la pareja (yo soy) y la manera en que platica la pareja (mi pareja es). Asimismo, estas dos áreas se dividen en dos secciones: positivo y negativo (Citado en Carrillo Medina, 2004).

En general, las investigaciones respecto de los estilos de comunicación y la satisfacción marital señalan una elevada correlación significativa entre estilos de comunicación positivos y buena calidad de la relación (Armenta Hurtarte y Díaz-Loving, 2008).

De acuerdo con Flores Galaz (2011) de manera tradicional, el análisis de los patrones de comunicación que utiliza una pareja se ha relacionado con la satisfacción marital; además, investigaciones en este ámbito han señalado una mejoría en las relaciones de pareja al emplear estilos positivos de comunicación.

Así también, las parejas que se utilizan una comunicación constructiva recíproca, que implica la discusión del problema, expresión de sentimientos y negociación, sin culpar o agredir verbalmente; en medio de un conflicto, tienen un menor riesgo de infelicidad matrimonial (Angulo et al., 2010).

Otras estudios revelan, que los individuos que utilizan habilidades positivas de comunicación y que mantienen relaciones de armonía, son más saludables que los que tienen relaciones problemáticas, señalando que los integrantes de las familias que más frecuentemente presentan enfermedades somáticas, vienen de familias donde prevalece una comunicación evitativa y negativa en las interacciones (Rivera Lazcano et al., 2011).

De hecho, diversos estudios muestran que la exposición de los hijos a conflictos frecuentes se asocia con problemas de conducta agresiva y delictiva (Justicia Galiano y Dantón Duarte, 2011).

Además Angulo et al. (2010) mencionan que existe amplia evidencia de que determinados patrones de comunicación quebrantan la satisfacción de la relación.

Por otro lado, en un estudio sobre comunicación marital y estilo de comunicación en mujeres, se encontró que un nivel adecuado de comunicación marital en todas sus dimensiones es un indicador de buen funcionamiento marital; y que un estilo positivo de comunicación percibido tanto en la mujer como en el cónyuge, se relacionó con un buen funcionamiento sexual en la pareja (Sánchez Bravo et al., 2003).

Asimismo, en un estudio sobre la disfunción sexual y la comunicación conyugal en parejas que afrontan cáncer de próstata se encontró que los pacientes y parejas que mostraron niveles elevados de comunicación constructiva recíproca también reportaron mayor ajuste marital, independientemente de su propia satisfacción sexual. Por otro lado, mayores niveles de insatisfacción sexual se relacionó con un ajuste marital deficiente en los pacientes y sus parejas que mostraron bajos niveles de comunicación constructiva recíproca (Badr y Carmack Taylor, 2009).

En otro estudio realizado en parejas que enfrentaban cáncer de mama en fase temprana, se encontró que la comunicación constructiva de ambas partes respecto a las preocupaciones relacionadas con el cáncer se relacionó con niveles inferiores de angustia y mayor satisfacción en la relación. Mientras que la demanda y la evitación mutua se correlacionaron con mayor angustia y dificultad para los pacientes y sus parejas. De igual manera, estudios en parejas no enfermas médicamente han

mostrado que aquellas que discuten abiertamente sus problemas, reportan niveles elevados de satisfacción marital (Badr y Carmack Taylor, 2009).

De hecho, Harper y Sandberg (2009) mencionan que un apoyo suplementario que se puede dar a las personas adultas casadas que han sido diagnosticadas con alguna enfermedad crónica, son grupos de apoyo maritales enfocados en la educación, así como habilidades para solucionar problemas de comunicación.

Y es que el estilo de comunicación establece la interacción, afectividad y conocimiento que aparece en la pareja; pues la comunicación permite compartir significados e interactuar (Uribe Alvarado et al., 2011).

Por otro lado, la comunicación ineficaz durante el conflicto, podría quebrantar la satisfacción de la relación (Angulo et al., 2010).

Al respecto, estudios han revelado que los modelos de comunicación de los esposos durante el conflicto se vinculan firmemente con la calidad marital y fisiológica (Heffner et al., 2006).

Conflicto en la pareja

En cada relación humana está latente el potencial del conflicto y se incrementa en las relaciones más íntimas debido a la proximidad y frecuencia de dichas interacciones. Y es que aquellas relaciones en las que hay que establecer territorios, maximizar recursos, solucionar necesidades, entre otras, son terreno fértil para el conflicto, el cual parece incrementar al agregar emociones e intimidad como es en las relaciones amorosas (Flores Galaz et al., 2005).

De acuerdo con Campos y Poulsen (2013), actualmente, la vida de la pareja se desarrolla en diversos ámbitos, muchos de los cuales imponen exigencias que

producen tensión en los individuos los cuales pueden verse perturbados de diferentes maneras.

En general el conflicto se define como un asunto entre dos o más partes que tienen, o consideran tener, objetivos incompatibles. Proceso en donde las partes en conflicto entra en una pelea respecto a diferencias o percepción de diferencias en cuestión a posiciones, intereses, valores y necesidades (Calvopiña Armas, 2014).

Por su parte, Díaz Riaño y Porras Hernández (2011) y Calvopiña Armas (2014) entienden como conflicto, la incompatibilidad de metas o intereses entre la díada conyugal, mostrada en la reciprocidad negativa en la comunicación del afecto.

Para López Parra, Rivera Aragón, García Méndez y Martínez (2013), el conflicto se define como es la oposición abierta entre sus integrantes, los cuales reconocen desacuerdos o fuentes de problemas en la relación.

Por otro lado, se define el concepto de conflicto como un proceso interpersonal que se origina cuando las acciones de un individuo interfieren con el otro (Greeff y Bruyne, 2000); siendo definido el conflicto en la pareja como una manera de manifestar diferencias en aspectos tales como sentimientos, pensamientos y conductas, en los cuales las parejas son capaces de ponerse de acuerdo o no (Flores Galaz, 2011).

Es por eso que frecuentemente las parejas se encuentran en situaciones de conflicto debido a causas diversas, tales como el dinero, actividades de la casas, relaciones con familiares, diferencias en los valores, diferencias en cuestiones religiosas, expectativas en cuanto a la relación falta de atención, aspectos sexuales, falta de habilidades en comunicación constructiva-efectiva, solución de conflictos, entre otros. Es así que el conflicto en la pareja, al igual que cualquier clase de conflicto,

tiene un costo emocional que se incrementa en función de la duración. Por tal motivo, entre mas pronto se planteen las posibles soluciones, el sufrimiento de las personas involucradas será menor al igual que su repercusión en otros aspectos de la vida del individuo (Flores Galaz et al., 2005).

Al tratar de entender el conflicto en la relación de pareja, es primordial reconocer el ciclo vital que experimenta la pareja. En cada etapa de la relación, surgen diferentes vivencias en donde hay diversos conflictos que generalmente la pareja no sabe enfrentar (Carrillo Medina, 2004).

Por otro lado las diferencias de género son otro factor a considerar, de acuerdo con Gottman (citado en Denton, Burlson, Hobbs, Von Stein y Rodríguez, 2001) las diferencias de género en como discuten las parejas han sido descritas tanto como las parejas han sido estudiadas. Por ejemplo, en estudios de entrevistas tempranas se encontró, que los esposos, por un lado, sentían que sus esposas se quejaban demasiado, mientras que ellas sentían que sus esposos se alejaban demasiado emocionalmente. Algunos escritores clínicos han visto y considerado este patrón en las parejas que vienen a terapia; en donde la mujer trata de participar en discusiones respecto a los problemas de la pareja mientras que el hombre trata de evadirlas.

De acuerdo con Christensen et al. (2006), los hombres tienen mayor activación fisiológica en respuesta al conflicto interpersonal a comparación de las mujeres, por lo que se retira como una forma de reducir esta excitación. A consecuencia de esta activación fisiológica los hombres pueden ser más distraídos, procesar la información del conflicto de forma menos eficiente y como resultado ser menos capaces de

interactuar en una situación de conflicto que las mujeres. Por otro lado, las mujeres frecuentemente buscan el cambio en la relación y tienden a tener un rol de exigencia.

Las relaciones disfuncionales se originan por una serie de modelos de comunicación incorrectos, tales como la crítica, el desprecio y la actitud defensiva. Estos patrones, disminuyen gradualmente la calidad de la relación hasta el punto final en la disminución de la relación, la evasión o la retirada (Gottman, citado en Angulo et al., 2011).

Tristemente no pocas parejas emplean estilos perjudiciales para el manejo del conflicto, entre los mas frecuentes se encuentran el uso de afectos negativos, como son frustración, tristeza, enojo, entre otros; comportamientos destructivos, tales como críticas, acusación, queja; escalamiento, que se genera cuando una persona se dirige a la otra destructivamente y esta responde de la misma forma; y la evasión, que se da cuando la persona trata de cambiar de tema, utilizar el humor, realizar comentarios contradictorios para cambiar el centro de atención (Flores Galaz, 2011)

Según señalan Mirecki et al. (2013) algunos consideran que la causa de mayor índice de divorcios son las elevadas tasas de conflicto; mientras que otros arguyen que no es la cantidad de conflictos, sino mas bien la manera en que se solucionan.

Diversos estudios han revelado que las relaciones que se encuentran en dificultades, se caracterizan por mostrar altos niveles negativo tales como el desprecio y niveles bajos de expresiones afectivas positivas, durante las discusiones conflictivas (Pérez Baquero, Ruíz Santos y Parra Ocampo, 2014; Rehman et al., 2011).

En caso de que la pareja tenga hijos, cuanto más conflicto destructivo exista en los padres (intenso, frecuente y sin solucionar), más culpados, triangulados,

preocupados e inseguros se sentirán estos (López Larrosa, Sánchez Souto y Ruíz de Alda, 2012).

Por otro lado, Hurtado et al. (2004) refieren que la persistencia de un conflicto crónico en la relación de pareja influirá de manera directa en la posibilidad de que se originen conductas de violencia de género, así como en la aparición de efectos negativos sobre la salud sexual y mental de los integrantes de la pareja.

Estrategias de manejo de conflictos

Según refieren Marchand y Hock (2000) entre los investigadores y educadores familiares se le ha dado atención relevante a la manera en que las parejas casadas solucionan sus conflictos.

Y es que son pocos los aspectos que influyen más en la sensación de bienestar de la pareja que la habilidad de manejar el conflicto (Greef y Bruyne, 2000).

De acuerdo con Vargas, Cabrera y Rincón (1978) se puede definir como estilos de solución o manejo de conflictos a la manera en que los individuos se conducen en una circunstancia conflictiva.

En este sentido, la manera en que se afronten los conflictos pueden ser positivas o negativas; de hecho, uno de los indicadores principales de que el conflicto se maneja adecuadamente o no, es cuando ambos miembros de la pareja están satisfechos con sus sentimientos respecto a la relación y el resultado del conflicto; siendo el manejo adecuado del conflicto caracterizado por la flexibilidad, la interacción enfocada en aprender más que en proteger, mejora de la autoestima, y un enfoque de cooperación (Greef y Bruyne, 2000).

Asimismo, un afrontamiento eficaz, que se fundamenta en el diálogo y la negociación, va a prevenir los problemas de violencia y a conservar el amor (Moral de la Rubia et al., 2011).

Por el contrario, las formas negativas de manejo de conflicto se asocian con la confrontación, competencia, violencia, acomodación y retirada; donde se imponen las ideas propias y la satisfacción de intereses personales (López Parra et al., 2013).

En este sentido, Moral de la Rubia y López Rosales (2011), menciona que el evitar los conflictos, acomodarse sin luchar, dar poca importancia a la negociación y a la búsqueda de soluciones de forma conjunta es el motor de la violencia.

Debido a que los conflictos se consideran como eventos amenazantes, los estilos de afrontamiento de los mismos son determinantes en su solución o exacerbación (Díaz Riaño y Porras Hernández, 2011).

En este sentido, se han llamado estilos de afrontamiento a los recursos con los que el sujeto hace frente al estrés. Algunos autores refieren que el afrontamiento es una conducta multidimensional que se lleva a cabo en varios niveles a través de la expresión de conductas, cogniciones y percepciones, relacionadas primordialmente a la personalidad de la persona y a la pertenencia en un grupo sociocultural específico (Carillo, 2004).

Por otra parte, se define el afrontamiento como esfuerzos cognitivos y/o conductuales que se desarrollan para manejar las demandas específicas, externas o internas que producen estrés; distinguiéndose las estrategias como modalidades de afrontamiento contingente a la situación y el estilo, como un grupo de estrategias de afrontamiento relacionadas a diversas situaciones, siendo entonces la estrategia más

específica y cambiante, y el estilo más estable y general, dentro de cada individuo (Folkman, citado en Moral de la Rubia et al., 2011).

Levinger y Pietromonaco (citado en Carillo Medina, 2004) propusieron una aproximación a la comprensión de los estilos característicos que la gente posee para manejar el conflicto. De acuerdo a este modelo las estrategias de las personas se determinan por dos aspectos, primero, su preocupación en sus propios beneficios y segundo, por su preocupación en los beneficios del otro. Así que combinando estas dos dimensiones se establecen 5 estrategias básicas en el afrontamiento de situaciones de conflicto interpersonal: (a) acomodación: que se caracteriza por una alta preocupación por la otra persona y baja preocupación por el yo. Se sacrifican las metas personales para satisfacer las necesidades del otro y proteger la relación; como resultado la contraparte obtiene beneficios personales a expensas del que se acomoda; (b) evitación: en la cual hay baja preocupación tanto por el yo como por el otro. Al no enfrentar el conflicto, el sujeto deja que la situación permanezca sin resolver o que la otra persona adquiera la responsabilidad para solucionar el conflicto; (c) Competencia: estrategia en la que existe una alta preocupación por el yo. El sujeto se esfuerza por salirse con la suya, tratando de incrementar sus beneficios mientras que esto provoca costos elevados para el otro. Aquí el afrontamiento es considerada como una situación donde se gana o se pierde y se considera una aproximación orientada al poder; (d) Colaboración: en donde ambas partes son beneficiadas al solicitar la ayuda de la pareja para encontrar una solución adecuada para ambas partes; (e) Compromiso o acuerdo, es la estrategia donde se trabaja con la otra persona

encontrando un acuerdo mutuo de manera creativa; en otras palabras, la persona lleva a cabo una negociación con su pareja por medio de la comunicación.

Por otro lado, Arnaldo (2001) identificó siete estrategias que las parejas eligen para dar fin al conflicto, dentro de su relación de pareja: (a) Negociación y comunicación, que abarca tener diálogo, buscar y lograr una solución expresando lo que se piensa y siente, fomentando el aumento de la comunicación y no tan solo discutiendo los aspectos problemáticos, sino además escuchando a la pareja; (b) Automodificación, donde la persona ejerce autocontrol al ser prudente, paciente y cambiando los comportamientos que pudieran generar los problemas, tomando responsabilidad por los propios errores, mostrándose empático y evitando estar a la defensiva; (c) Afecto: ser cariñoso, afectuoso con la pareja y haciéndole sentir que es amado; (d) Evitación; que implica dejar pasar tiempo, alejamiento, indiferencia e ignorar al otro; (e) Racional-reflexivo, donde se trata de analizar la causa(s) y otorgar explicaciones; (f) Acomodación, en la cual hay aceptación de errores cometidos, se asume la culpa o responsabilidad del problema y se cede a las exigencias de la pareja; (g) Separación: que no significa en este sentido la terminación de la relación, sino mas bien que los individuos no discuten de forma inmediata, tratan de darse tiempo y esperar que las cosas se calmen.

Aun cuando las parejas puedan tener una educación respecto a la manera en que deben manejar el conflicto, la elección que hagan de determinada estrategia dependerá de diferentes factores tales como; el compromiso, distribución de poder, el problema presentado, entre otros.

Es por esto, que los mecanismos de enfrentamiento se consideran como estrategias conductuales que se desarrollan a partir de experiencias anteriores en situaciones parecidas, que se pueden modificar en base a elementos contextuales que permiten nuevas versiones o combinadas de ellas (Carillo Medina, 2004).

Estudios sobre estrategias de manejo de conflicto

De acuerdo con Greeff y Bruyne (2000), el manejo del conflicto es uno de los factores más importantes del bienestar en la relación; en la investigación que realizaron, encontraron que el estilo colaborativo de manejo del conflicto tenía mayor correlación con la satisfacción marital y la satisfacción conyugal.

Por otro lado se ha comprobado la importancia de utilizar estrategias proactivas en la solución de conflictos que guíen al empleo de estilos comunicacionales asertivos (Díaz Riaño y Porras Hernández, 2011).

Asimismo, se ha encontrado que la comunicación negativa influirá en el surgimiento de patrones destructivos de conflicto en las parejas (López Parra et al., 2013).

En un estudio realizado en parejas universitarias poblanas se encontró que estilos de comunicación positivos mostraban una relación positiva con estrategias de conflicto que requerían mayor uso de comunicación (Carrillo Medina, 2004).

Por otro lado, en un estudio realizado por Marchand y Hock (2000) se encontró que los síntomas depresivos y la satisfacción marital fueron predictores importantes de las estrategias de solución de conflictos.

En otro estudio realizado por Castellano, Velotti, Crowell y Zavatinni (2014) en padres primerizos, se encontró un decremento pronunciado de la satisfacción y un menor uso de estrategias cooperativas durante el conflicto, tales como la integración y el compromiso; por otro lado hubo un aumento significativo de estrategias no cooperativas tales como la dominancia.

Sexualidad

La sexualidad es considerada como un aspecto importante del individuo, al mismo tiempo que se considera como un componente integral de la salud y el bienestar general con el objetivo de gozar de una mejor calidad de vida (Gheshlaghi et al., 2014; Valenzuela, Contreras y Manriquez, 2014).

De acuerdo a algunos autores, la sexualidad es un conjunto de acciones que comprenden un acto de intimidad, de amor, de autodivulgación, puesto que el individuo comparte con otra información personal e íntima creándose un espacio de privacidad, en el que es posible estar a solas y expresarse abiertamente. Es un acto que representa interdependencia ya que involucra una actividad en conjunto en la que participan diferentes procesos y elementos compartidos como la frecuencia, la intensidad y la diversidad de la relación. Y por último, un acto de mantenimiento e intercambio de afectos (Nina Estrella (2006).

Es importante observar, que la sexualidad impacta la vida social de la persona ejerciendo influencia en el comportamiento hacia sí mismo, su pareja sexual, y las demás personas (Gheshlaghi et al., 2014). Y es que de acuerdo con Onem et al. (2014) la vida sexual afecta la satisfacción marital.

En las últimas décadas, la investigación respecto a diversos aspectos de la sexualidad de las mujeres se ha enfocado primordialmente en determinadas conductas sexuales tales como la actividad coital o los cambios fisiológicos que se dan durante la respuesta sexual, dándose muy poca atención a los variables cognitivas y a la experiencia subjetiva asociada con la propia actividad sexual. En esa dirección, la satisfacción sexual conforma un elemento subjetivo y psicológico esencial en la experiencia sexual de la mujer (Carrobles, Gámez-Guadix y Almendros, 2011).

Por su parte, Moral de la Rubia (2011), refiere que en un estudio realizado en el que participaron veintinueve países se encontró que la prevalencia de disfunciones sexuales en México era alta, afectando de un tercio a la mitad de la población mayor de cuarenta años; y es que de acuerdo con el autor la sexualidad marital está mayormente determinada por el afecto, la comunicación y el ajuste conyugal que por la mera satisfacción de necesidades físicas; de ahí la relevancia de estudiar conjuntamente la sexualidad, la calidad marital, los afectos y la comunicación.

Satisfacción sexual

La satisfacción sexual ha sido estudiada de manera extensa en relación con otras variables, y se puede encontrar evidencia que la relaciona con factores como el número de hijos (Félix Castro y Rodríguez Barreras, 2001) la actividad física (Castillo Hernández y Moncada Jiménez, 2012), hábitos y preferencias (Navarro Bravo et al., 2010), entre otros.

Dentro de la investigación se ha tratado de conceptualizar y medir a la satisfacción sexual de diversas maneras. Por ejemplo, se ha identificado que la

satisfacción sexual se conceptualiza como la ausencia de insatisfacción (Young et al., 2000).

De acuerdo con Rodríguez Jiménez (2010) la satisfacción sexual es la respuesta afectiva que emerge de las evaluaciones de la persona de su relación sexual en base a la percepción del cumplimiento de las necesidades y expectativas sexuales del individuo así como de su pareja. Por otro lado, se define la satisfacción sexual como el cumplimiento de un deseo erótico, la satisfacción de una pasión, el sentirse amado (a), etc. Por lo tanto, suele dividirse la satisfacción sexual en física, cuando se trata de la interacción erótica y de placer; y emocional, referenciada a la felicidad por la estabilidad de la relación.

La satisfacción sexual se evalúa en función del nivel de bienestar y plenitud, o la falta de estos, experimentados por un individuo en relación a su actividad sexual (Carrobles et al., 2011).

Parish et al. refieren cinco diferentes elementos que pueden perjudicar a la satisfacción sexual: a) prácticas sexuales, como una mayor diversidad de técnicas sexuales, frecuencia significativa de intercambio y orgasmo y la colaboración en actividades sexuales no coitales; b) aspectos socio-emocionales de la relación con la pareja, es decir que la satisfacción estaría vinculada directamente con el deseo sexual y con la satisfacción general en la pareja y el bienestar; c) conocimientos, actitudes y valores hacia la sexualidad, como robustos valores religiosos, posturas sexuales conservadores, conocimientos limitados respecto a la sexualidad y baja asertividad sexual que se relaciona con baja satisfacción; d) salud física y vitalidad, por ejemplo enfermedades coronarias y depresión así como baja salud física y vigor; por último, e)

las factores ambientales, tales como la ausencia de intimidad, que disminuyen la satisfacción sexual

De esta manera, se infiere que la satisfacción sexual se relaciona con las emociones, las características y el comportamiento de la pareja, al igual que de la intimidad compartida, la atención a las necesidades y expectativas sexuales, y la clase de amor (Rodríguez Jiménez, 2010).

Santos Iglesias et al. (2009) refieren que en el análisis de la satisfacción sexual se ha observado que está determinada por variables interpersonales e intrapersonales, y no tanto por aspectos sociodemográficos, no estando aclarado el papel del género, pues algunos estudios revelan mayor satisfacción en los hombres y otros en las mujeres.

Es importante observar que la satisfacción sexual es una de los requisitos para mantener una relación matrimonial fuerte y sostenible (Gheshlaghi et al., 2014). Acorde con esto, Young et al. (2000) mencionan que la satisfacción sexual es un aspecto relevante de la satisfacción marital

Por su parte, McNulty y Widman (2013) señalan que para tener una relación sexual de calidad es parte integral de tener una relación romántica de calidad.

Estudios sobre la satisfacción sexual

La literatura ha estudiado factores que pueden influir en la satisfacción sexual como son las expectativas (McNulty y Fisher, 2008); la ira (Bélanger, Laughrea y Lafontaine, 2001); la religiosidad (Wallin y Clark, 1964), la autoestima (Gutiérrez López, 2003), la cultura (Ortíz Robles y Ortíz Robles, 2003), el uso de anticonceptivos (De Jesús Ortiz, Ocampo Barrio y Shibata Mukakami, 2010), entre otros.

De acuerdo con algunas investigaciones, sugieren que las experiencias sexuales de las mujeres pueden ser más susceptibles que la de los hombres, por la influencia de factores contextuales, tales como la educación y la religión (McNulty y Fisher, 2008).

En este sentido, estudios respecto a la asociación de la satisfacción sexual en mujeres, se encontró que los factores relacionados con la personalidad, y la relación de pareja (como, la asertividad en contextos sexuales, la percepción de cercanía, entre otros) estaban mas relacionados con la satisfacción sexual que las referidas a factores tales como la frecuencia, consistencia orgásmica, niveles de excitación y de deseo sexual (Carrobes et al., 2011).

Al respecto, Bélanger et al. (2001) mencionan que en investigación sobre cónyuges, se encontró una propensión en las mujeres, a diferencia de sus esposos, de informar que la calidad de su vida sexual estaba determinada primordialmente por el nivel de compatibilidad y ternura, como la demostración de afecto, amor e intimidad.

Y es que de acuerdo con algunos estudios la insatisfacción sexual es la causa subyacente de casi el 80% de los conflictos maritales (Nourani et al., 2010).

Al respecto, Moral de la Rubia (2011) menciona que los conflictos no solucionados, la pérdida del amor por la pareja y la distancia emocional, originan una disminución de la frecuencia de las relaciones sexuales, de la satisfacción sexual y un incremento de la infidelidad.

Entre los factores que se consideran pueden afectar la satisfacción sexual son estrés laboral, conflictos de la pareja, nivel de educación, influencias culturales,

problemas financieros, moral, enfermedades físicas o mentales, entre otros (Gheshlaghi et al., 2014).

Por su parte, Rodríguez Jiménez (2010) afirma que conflictos no resueltos con la pareja, el desamor y la distancia emocional se asocian con baja satisfacción sexual.

Al respecto Bélanger et al., (2001) refieren que sentimientos de tensión medidos por tasas de irritabilidad y argumentación, fueron predictores de inadaptación sexual.

Por otro lado, algunas de las variables que han relacionado positivamente con la satisfacción sexual y marital son, por ejemplo, la comunicación respecto a la sexualidad (Timm y Keiley, 2011).

En este sentido, Bélanger et al. (2001) refieren que la investigación ha demostrado una interrelación entre la calidad de la comunicación en relación con la sexualidad, la satisfacción sexual y el bienestar marital.

En cuanto a la satisfacción marital, existe una fuerte relación entre ésta y la satisfacción sexual, de hecho se ha observado que las parejas felices se involucran en relaciones sexuales con más frecuencia que las parejas infelices (Morokoff y Gilliland, 1993).

McNulty y Widman (2013) refieren que una relación sexual de calidad puede amortiguar la satisfacción de la relación frente a las consecuencias negativas de dos predictores robustos de una relación complicada: neuroticismo e apego inseguro.

Estos y otros estudios reflejan la relevancia de la satisfacción sexual en la vida personal y de pareja, hasta el punto de poder determinar el bienestar de la misma y la calidad de vida en general (Santos Iglesias et al., 2009).

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Introducción

Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2003) refieren que para llevar a cabo una investigación es necesario contar con un plan o estrategia desarrollada, un grupo de personas, contextos, eventos o sucesos sobre el cual se recolectan los datos; las alternativas para recoger los datos y los procedimientos para clasificar, calcular, analizar y resumir información numérica.

En este capítulo se consideran los procesos metodológicos que se llevaron a cabo en la presente investigación con el propósito de dar sustento científico a la pregunta de investigación planteada en el primer capítulo. Se consideran el tipo de investigación y la descripción de la población; también el procedimiento, el instrumento utilizado, la operacionalización de variables y la operacionalización de hipótesis.

Tipo de investigación

La investigación es de tipo cuantitativo, descriptivo, transversal, correlacional y explicativa.

La investigación es cuantitativa porque se cuantifican las variables.

Respecto a la investigación cuantitativa, Fernández y Díaz (2002) refieren que es aquella en la que se recogen y analizan datos cuantitativos sobre variables.

La investigación es de tipo descriptiva porque pretende describir las variables

estrategias de manejo de conflicto, satisfacción sexual, tiempo de casados y satisfacción marital.

En cuanto a las investigaciones descriptivas Hernández Sampieri et al. (2006) mencionan que buscan especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se estudie.

La investigación es de tipo transversal porque se pretenden medir las variables en un determinado tiempo.

De acuerdo con un estudio transversal implica el estudio de un suceso en un momento dado, superando así la limitante del factor tiempo (Cabrera Pérez, Bethencourt Benítez, González Afonso y Álvarez Pérez, 2006).

Es de tipo correlacional, ya que en ella se pretende conocer la relación que existe entre las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual, tiempo de casados y la satisfacción marital.

Refiriéndose a los estudios de tipo correlacional, Hernández Sampieri et al. (2006) aseveran que los estudios correlacionales tienen como propósito conocer la relación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables en un situación en particular, y menciona que los estudios correlacionales miden el grado de asociación entre las variables.

La investigación es de tipo explicativa, porque pretende explicar la relación entre las variables estrategias de manejo de conflicto, satisfacción sexual y tiempo de casados con la satisfacción marital.

Respecto a las investigaciones explicativas, Hernández Sampieri et al. (2006) refieren que están dirigidos a responder por las causas de los eventos y suceso físicos

o sociales. Se enfoca en explicar porque ocurre determinado fenómeno y en qué condiciones se manifiestan o porque se relacionan dos o más variables.

Población

La población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones, es decir, que las poblaciones deben ubicarse en torno a sus características de contenido, de lugar y en el tiempo (Hernández Sampieri et al., 2006).

La población estuvo integrada por mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro, de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el Estado de Morelos, México.

Muestra

De acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2006) la muestra es considerada como un subgrupo de la población del cual se recolectan los datos.

El muestreo utilizado en esta investigación fue por conveniencia, ya que se aplicó a 146 mujeres casadas que asistieron al evento de salud llevado a cabo el 14 de Marzo de 2015, en la Iglesia Central Adventista de Cuautla, Morelos, México.

Respecto al muestreo por conveniencia, el investigador decide que individuos de la población pasan a formar parte de la muestra en función de la disponibilidad de los mismos (Canal Díaz, 2006).

Variables

De acuerdo con Castillo Bautista (2009), se denomina variable a un aspecto o dimensión de un fenómeno que posee como característica la capacidad de asumir distintos valores, ya sea cuantitativa o cualitativamente.

Las variables de este estudio son: (a) estrategias de manejo de conflicto (medida a través de sus siete estrategias individualmente: negociación y comunicación, automodificación, afecto, evitación, racional-reflexivo, acomodación y separación) (b) satisfacción sexual, (c) tiempo de casados y (d) satisfacción marital.

Instrumentos

En esta sección se describen brevemente los instrumentos utilizados para la medición de las variables de la investigación (ver Apéndice A).

Estrategias de manejo de conflicto

Se utilizará el Inventario de Conflicto para Parejas Mexicanas (Arnaldo, 2001). Dicho instrumento está constituido por cuatro escalas: (a) frecuencia del conflicto, (b) importancia del conflicto, (c) estrategias de manejo de conflicto y (d) eficacia de las estrategias para el manejo de conflicto (Alegría del Ángel, 2007).

Para motivos de esta investigación se utilizará la escala referida a las estrategias de manejo de conflicto, la cual consta de 79 reactivos que se puntúan en una escala de Likert 1 (*Nunca*), 2 (*Rara vez*), 3 (*Algunas veces*), 4 (*Frecuentemente*) y 5 (*Siempre*).

Se clasifica en 7 estrategias las cuales son: 1) negociación y comunicación, 2) automodificación, 3) afecto, 4) evitación, 5) racional-reflexivo, 6) acomodación y 7) separación.

Para esta investigación la variable estrategia de manejo de conflicto se evaluará mediante cada una de las estrategias mencionadas anteriormente, las cuales están clasificadas con los siguientes ítems: 1) negociación y comunicación: 2, 7, 8, 11, 14,

21, 27, 34, 36, 38, 40, 48, 52, 59, 60, 61, 63, 65, 67, 68, 72, 73, 74, 75, 77, 79; 2) automodificación: 1, 15, 16, 30, 33, 47, 55, 56, 62, 71; 3) afecto: 9, 10, 13, 25, 58; 4) evitación: 4, 5, 6, 17, 20, 24; 5) racional-reflexivo: 29, 35, 42, 50, 54, 76; 6) acomodación: 37, 43, 45, 46, 66 y 7) separación: 32, 44, 53, 69, 70.

De los 79 ítems presentados en la escala, se clasifican y evalúan sólo 63 ítems, que están dentro de las siete estrategias, tal como se presenta en el estudio de validación del instrumento y en otras investigaciones (Alegría del Ángel, 2007, Arnaldo, 2001; Alegría del Ángel, 2007; Carrillo Medina, 2004).

Sobre la validación de la escala, Arnaldo (2001), aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, para observar el comportamiento de los reactivos; este análisis mostró siete factores que explican el 49.5% de la varianza. Además, se obtuvo un $\alpha=0.56$ de Alpha de Cronbach para conocer la consistencia interna de la escala.

Este instrumento ha sido utilizado en diferentes investigaciones (Alegría del Ángel, 2007; Carrillo Medina, 2004; Moral de la Rubia y López Rosales, 2011).

Satisfacción sexual

Para medir la variable satisfacción sexual se utilizará el Índice de Satisfacción Sexual (ISS; Hudson et al., 1981). Se empleó la versión española publicada en Crooks y Baur (2000) compuesta por 25 ítems y que evalúan el grado de satisfacción sexual con la pareja dentro de una relación y se responden en una escala tipo Likert de 1 (*Pocas veces o nunca*), 2 (*Pocas veces*), 3 (*Algunas veces*), 4 (*Buena parte del tiempo*) y 5 (*La mayor parte del tiempo*). En cuanto a la fiabilidad de consistencia interna (alfa de Cronbach) que oscila entre 0,86 y 0,95 y con una fiabilidad test-retest igual a 0,93

tras una semana de intervalo. Además muestra evidencias apropiadas de validez discriminante, puesto que revela diferencias entre personas con y sin problemas sexuales, y de validez de constructo, por su relación con deseo sexual, satisfacción marital, depresión, autoestima y funcionamiento sexual (Santos et al., 2009).

El instrumento ha sido utilizado en diferentes investigaciones (Castillo Hernández y Moncada Jiménez, 2012; Finck, Barradas, Agudelo y Moyano, 2012; Santos Iglesias et al., 2009).

Tiempo de casados

Para medir esta variable se tomó el número de años de casados que la persona respondió en la encuesta sociodemográfica que se incluyó en el formato de aplicación de los instrumentos.

Satisfacción marital

Para medir la variable de satisfacción marital se utilizará la Escala de Satisfacción Marital (ESM) elaborada específicamente para parejas de origen hispano (Pick de Weiss y Andrade y Palos, 1988).

Consta de 24 ítems con tres opciones de respuesta: a) me gustaría que pasara de manera muy diferente, b) me gustaría que pasara de manera algo diferente y c) me gusta como está pasando.

La escala tiene 3 factores:

Satisfacción con la interacción marital. Este factor evalúa la satisfacción que tiene un cónyuge hacia el otro con respecto a la interacción conyugal, en donde se toma en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja; está compuesto por los siguientes ítems: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.

Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge. Este factor revisa la satisfacción que tiene un cónyuge hacia los aspectos y reacciones emocionales del otro, y se está compuesto por los siguientes ítems: 11, 12, 13, 14, 15.

Satisfacción con los Aspectos Organizacionales y estructurales del cónyuge. Este factor se refiere a la satisfacción que un cónyuge espera de la forma de organización del establecimiento y cumplimiento de las reglas por parte de su pareja; se compone de los siguientes ítems: 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24.

La consistencia de cada uno de los factores, evaluada mediante el Alpha de Cronbach es .90 para el factor uno, .81 para el factor dos y .85 para el factor tres.

A los sujetos se le pide que respondan en términos de grado de satisfacción que sienten por el cónyuge en relación con una serie de aspectos de la interacción conyugal. La satisfacción marital se define como el grado de favorabilidad que siente hacia el cónyuge y su interacción marital.

El instrumento se ha utilizado en diversas investigaciones (Gordillo Ardines, 2000; Rodríguez González, 2011).

Operacionalización de variables

La operacionalización de variables es el proceso por medio del cual se cambia la variable de conceptos abstractos a términos concretos, observables y medibles (Arias, 2006).

En la Tabla 1 se muestra un ejemplo de la operacionalización de las variables del estudio, en el Apéndice B, se presenta la operacionalización de cada una de las variables de esta investigación. Se incluyen las definiciones conceptuales, instrumentales y operacionales para cada una de ellas.

Tabla 1

Ejemplo de operacionalización de las variables

Variables	Definición conceptual	Definición instrumental	Definición operacional
Tiempo de casados	Cantidad de años que vive la pareja en matrimonio	Respuesta que se obtuvo en la encuesta sociodemográfica	Se midió en número de años de matrimonio de la persona. Es una variable métrica.

Hipótesis nula

De acuerdo con Alvarado Valencia y Obagi Araújo (2008) a toda hipótesis que se establezca siempre se puede contraponer una segunda hipótesis que la niega, la cual se conoce como hipótesis nula.

Las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados no son predictores de la satisfacción marital de las mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro, de la Asociación del Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el estado de Morelos, México.

Operacionalización de las hipótesis

La operacionalización de la hipótesis se presenta en la Tabla 2, en donde la primera columna muestra la hipótesis nula, la segunda columna identifica las variables que conforman la hipótesis, la tercera columna muestra el tipo de variable, la cuarta columna la escala de medición de cada una de las variables de la hipótesis y la quinta columna muestra la prueba estadística que se usó en el estudio de la hipótesis.

Tabla 2

Operacionalización de la hipótesis

Hipótesis	Variable	Tipo	Escala de medición	Prueba de significación estadística
Las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados no son predictores de la satisfacción marital en Mujeres casadas del Distrito de Cuautla Centro.	Estrategias de manejo de conflicto	A1: Independiente	A1: Métrica	Para la prueba de la hipótesis se usó la técnica de análisis de regresión lineal múltiple El criterio de rechazo fue para niveles de significación $p=0.05$
	A1: Negociación y comunicación	A2: Independiente	A2: Métrica	
	A2: Automodificación	A3: Independiente	A3: Métrica	
	A3: Afecto	A4: Independiente	A4: Métrica	
	A4: Evitación	A5: Independiente	A5: Métrica	
	A5: Racional-Reflexivo	A6: Independiente	A6: Métrica	
	A6: Acomodación	A7: Independiente	A7: Métrica	
	A7: Separación	B: Independiente	B: Métrica	
	B: Satisfacción sexual	C: Independiente	C: Métrica	
	C: Tiempo de casados	D: Dependiente	D: Métrica	

Recolección de datos

A continuación se describe el proceso que se siguió para la recolección de datos.

En primer lugar, se solicitó permiso al pastor del distrito Cuautla Centro de la Asociación del Pacífico para aplicar los instrumentos durante el programa de salud realizado en la iglesia central y en las otras iglesias del distrito.

Posteriormente, se aplicó el instrumento y se le pidió a las participantes que completaran los cuatro cuestionarios, que miden las variables del estudio, sin dejar ningún ítem sin responder, dándose las indicaciones pertinentes de cada prueba.

Se filtró la información para que aquellos que hayan respondido las preguntas relacionadas con la investigación, formaran parte de la muestra.

Después de interpretarse cada instrumento, los resultados se pasaron a una base de datos, para analizarse posteriormente.

Proceso para el análisis de datos

De acuerdo con González Gil y Cano Arana (2010) el análisis de datos está relacionado con la orientación de la investigación, y de cómo se deben organizar y procesar los datos, es decir, el proceso de codificación.

Para fines de la investigación se seleccionó el paquete estadístico Microsoft Excel para la captura de datos, selección, etc. y el Statistical Package for Social Science (SPSS) versión 22.0 para Windows para la descripción y análisis de los datos así como la técnica estadística de análisis de regresión lineal múltiple.

Resumen

Este capítulo analizó brevemente el tipo de investigación, la cual es correlacional, explicativa, descriptiva y transversal. Se consideró la muestra y las variables a investigar, los instrumentos, su validez y confiabilidad, así como la operacionalización de las variables y las hipótesis. Por último, en este capítulo se explicó la forma como se recogieron los datos y las pruebas estadísticas utilizadas.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Introducción

Esta investigación tuvo como propósito conocer si las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados son predictores de la satisfacción marital.

El estudio fue de tipo cuantitativa, descriptiva, transversal, correlacional y explicativa.

La muestra estuvo integrada por 146 mujeres del Distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Las variables principales estudiadas en la presente investigación fueron las siguientes: estrategias de manejo de conflicto (Negociación y comunicación, automodificación, afecto, evitación, racional-reflexivo, acomodación y separación), satisfacción sexual, tiempo de casados y satisfacción marital.

El capítulo se encuentra dividido en las siguientes secciones: descripción demográfica de la muestra, prueba de hipótesis, aportaciones adicionales y resumen.

Descripción demográfica

En la muestra se encontró que de las 146 mujeres encuestadas, 141 son casadas, lo cual equivale al 96.6 % y cinco de las mujeres encuestadas viven en unión libre, lo cual equivale al 3.4 % de la muestra.

En cuanto a la escolaridad, se encontró que de las 146 mujeres encuestadas, 12 (8.2%) tienen un nivel de escolaridad de primaria, 33 (22.6%) nivel de secundaria, 25 (17.1%) nivel técnico, 27 (18.5%) nivel de preparatoria, 41 (28.1%) nivel de licenciatura y cinco (3.4%) nivel de posgrado. Solo tres encuestadas (2.1%) no contestó este ítem.

También, se encontró que de las 146 mujeres encuestadas, 15 (10.3%) no tienen hijos, 30 (20.5%) tienen un hijo, 53 (36.3%) tienen dos hijos, 35 (24.0%) tienen 3 hijos, 9 (6.2%) tienen cuatro hijos, 2 (1.4%) tienen cinco hijos, 1 (0.7%) tiene seis hijos y 1(0.7%) tiene 14 hijos.

En cuanto a la edad de las mujeres encuestadas, se encontró que la mínima de una persona casada era de 19 años y la persona con mayor edad era de 70. El promedio de edad fue de 39.41 años con una desviación estándar de 10.35. La mayoría de ellas se encuentran del lado izquierdo de la distribución, es decir, son personas casadas mayoritariamente joven (sesgo = 0.577); donde el 25% de ellas tenían hasta 32 años y el 50% hasta 38 años de edad. Los datos están ligeramente dispersos o alejados de la media (curtosis = -0.055).

En cuanto a la edad del cónyuge, se encontró que la edad mínima era de 23 años, y el cónyuge con mayor edad era de 70. El promedio de edad fue de 42.45 años con una desviación estándar de 10.26. La mayoría de ellos se encuentra del lado izquierdo de la distribución, es decir, son personas casadas mayoritariamente joven (sesgo = 0.529); donde el 25% de ellos tenían hasta 34 años y el 50% hasta 41 años. Los datos están ligeramente dispersos o alejados de la media (*curtosis* = -0.306) (ver Apéndice C).

Descripción de las variables de investigación

Respecto al tiempo de casados, se encontró que el mínimo de tiempo de casados era de 1 año y el máximo era de 45 años. El promedio de tiempo de casados fue de 16.46 años con una desviación estándar de 10.27. La mayoría de las encuestadas se encuentra del lado izquierdo de la distribución, es decir, la mayoría llevan poco tiempo de casadas (sesgo = 0.638); donde el 25% tenían 8 años de casados y el 50% hasta 15 años de casados. Los datos están ligeramente dispersos o alejados de la media (*curtosis* = -.068) (ver Apéndice C).

Estrategias del manejo de conflictos

Respecto a la estrategia de negociación y comunicación, se encontró que el puntaje mínimo en esta escala era de 1.88 y el máximo de 4.77. El promedio de la estrategia negociación y comunicación fue de 3.84 con una desviación estándar de 0.510. La mayoría de las encuestadas se encuentra en el lado derecho de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntaje alto en esta escala (sesgo = -0.750); donde el 25% obtuvo puntaje de 3.53 y el 50% de 3.88. Los datos están alejados de la media (*curtosis* = 1.04).

En cuanto a la estrategia de automodificación, se encontró que el puntaje mínimo en esta escala era de 2.20 y el máximo de 5.00. El promedio de la estrategia automodificación fue de 3.64 con una desviación estándar de 0.606. La mayoría de las encuestadas se encuentra en el lado derecho de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntaje alto en esta escala (sesgo = -0.75); donde el 25% obtuvo un puntaje de 3.27 y el 50% de 3.88. Los datos se encuentran ligeramente alejados de la media (*curtosis* = -0.408).

Por otro lado, en la estrategia de afecto, se encontró que el puntaje mínimo en esta escala era de 1.00 y el máximo de 5.00. El promedio de la estrategia afecto fue de 3.50 con una desviación estándar de 1.01. La mayoría de las encuestadas se encuentra en el lado derecho de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntaje alto en esta escala (sesgo = -0.449); donde el 25% obtuvo un puntaje de 2.80 y el 50% de 3.60. Los datos están alejados de la media (*curtosis* = -0.611).

Respecto a la estrategia de evitación, se encontró que el puntaje mínimo en esta escala era de 1.00 y el máximo de 4.00. El promedio de la estrategia evitación fue de 2.54 con una desviación estándar de 0.631. La mayoría de las encuestadas se encuentra en la parte central de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntajes promedio en esta escala (sesgo=.081); donde el 25% obtuvo un puntaje de 2.00 y el 50% de 2.50. Los datos están ligeramente alejados de la media (*curtosis* = -0.171).

En cuanto a la estrategia racional-reflexivo, se encontró que el puntaje mínimo en esta escala era de 2.00 y el máximo de 5.00. El promedio de la estrategia racional-reflexivo fue de 3.90 con una desviación estándar de 0.598. La mayoría de las encuestadas se encuentra en la parte derecha de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntaje alto en esta escala (sesgo = -0.471), donde el 25% obtuvo un puntaje de 3.50 y el 50% de 3.83. Los datos están cercanos a la media (*curtosis* = 0.465).

Respecto a la estrategia de acomodación, se encontró que el puntaje mínimo en esta escala era de 1.60 y el máximo de 4.60. El promedio de la estrategia acomodación fue de 3.16 con una desviación estándar de 0.639. La mayoría de las encuestadas se encuentra en la parte central de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntajes promedio en esta escala (sesgo = -0.077), donde el 25% obtuvo un

puntaje de 2.80 y el 50% de 3.20. Los datos están ligeramente alejados de la media (*curtosis* = -0.046).

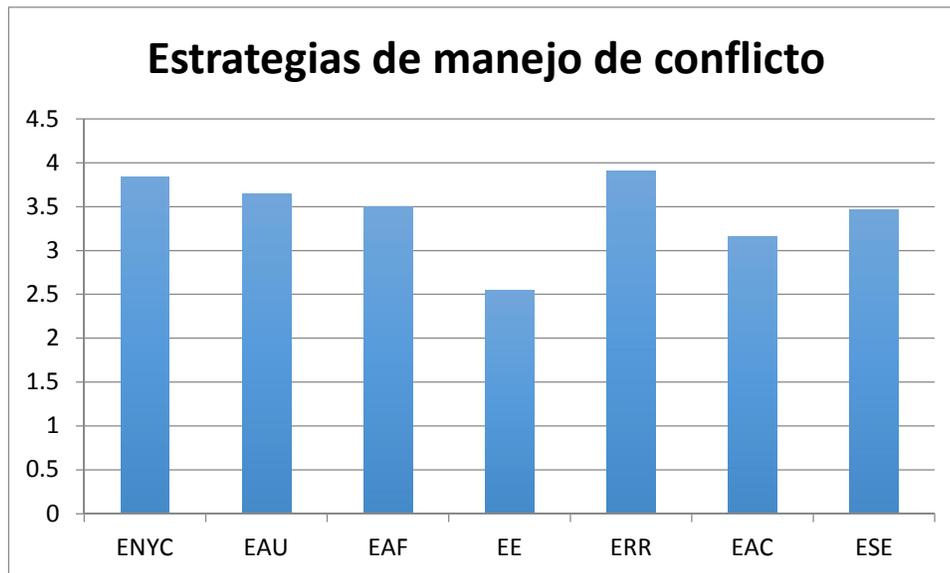
Por último, en la estrategia de separación, se encontró que el puntaje mínimo en esta escala era de 1.60 y el máximo de 5.00. El promedio de la estrategia separación fue de 3.46 con una desviación estándar de 0.648. La mayoría de las encuestadas se encuentra en la parte central de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntajes ligeramente a la izquierda en esta escala (*sesgo* = 0.107), donde el 25% obtuvo un puntaje de 3.00 y el 50% 3.40. Los datos se pueden considerar cercanos a la media (*curtosis* = 0.058).

Al comparar las medias de cada una de las estrategias, se puede observar en la Tabla 3 que las cuatro estrategias “frecuentemente” o “siempre” utilizadas son: racional-reflexivo ($M = 3.90$), negociación y comunicación ($M = 3.84$), automodificación ($M = 3.64$) y el afecto ($M = 3.50$), lo que significa que las mujeres casadas encuestadas, para el manejo de conflicto, tratan de analizar las causas y otorgar explicaciones; tener diálogo y expresar lo que se piensa y siente, fomentando el aumento de la comunicación; ser prudentes y cambiar los comportamientos que pudieran generar los problemas, ser cariñosas y afectuosas con la pareja.

Por otro lado, las estrategias de manejo de conflicto que algunas veces son utilizadas son: separación ($M = 3.46$), acomodación ($M = 3.16$) y evitación ($M = 2.54$), lo que significa que las mujeres casadas encuestadas respecto al manejo de conflicto “algunas veces” no discuten de forma inmediata, sino que tratan de darse tiempo; aceptan los errores cometidos y asumen la culpa o responsabilidad del problema; se alejan o muestran indiferencia.

Figura 1

Cuadro comparativo del uso de las estrategias de manejo de conflicto



Satisfacción sexual

En cuanto a la satisfacción sexual, se encontró que el puntaje mínimo en esta variable era de 1.84 y el máximo de 4.84. El promedio de la satisfacción sexual fue de 3.787 con una desviación estándar de 0.559. La mayoría de las encuestadas se encuentra en el lado derecho de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntaje alto en esta escala (sesgo = -0.440); donde el 25% obtuvo puntaje de 3.32 y el 50% de 3.92. Los datos están cercanos de la media (*curtosis* = 0.179). Lo que significa que las mujeres encuestadas están en una buena parte del tiempo o la mayor parte del tiempo satisfechas sexualmente (ver Apéndice C).

Satisfacción marital

Respecto a la satisfacción marital se encontró que el puntaje mínimo en esta variable era de 1.00 y el máximo de 3.00. El promedio de la satisfacción marital fue de 2.20 con una desviación estándar de 0.495. La mayoría de las encuestadas se encuentra en el lado derecho de la distribución, es decir, la mayoría obtuvo puntaje alto en esta escala (sesgo = -0.291); donde el 25% obtuvo puntaje de 1.75 y el 50% 2.29. Los datos están alejados de la media (*curtosis* = -0.980). Lo que significa que las mujeres encuestadas les gusta como esta su satisfacción marital o cambiarían algunas cosas (ver Apéndice C).

Prueba de hipótesis nula

La hipótesis nula de la presente investigación establece que las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados no son predictores de la satisfacción marital en mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro, de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el Estado de Morelos, México.

Para el análisis de esta hipótesis se utilizó la técnica estadística de regresión lineal múltiple por el método de pasos sucesivos en el programa SPSS. Se consideró como variables independientes a la satisfacción sexual, el tiempo de casados, las estrategias de manejo de conflicto: negociación y comunicación, automodificación, afecto, evitación, racional-reflexivo, acomodación, separación y como variable dependiente a la satisfacción marital (ver Apéndice D).

Se encontró que la regresión lineal es significativa ($F_{3,142} = 19.259, p = 0.000$), por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula. En el análisis se encontró que hay tres

variables predictoras (satisfacción sexual, estrategia de negociación y comunicación y el tiempo de casados) las cuales explican el 27.4% de la varianza de la variable dependiente ($R^2 = .274$).

La ecuación de regresión resultante es la siguiente: satisfacción marital = -0.167 (constante) + .373 (satisfacción sexual) + .217 (estrategia de negociación y comunicación) + .008 (tiempo de casados).

Los valores de los coeficientes no estandarizados B_k obtenidos mediante la técnica estadística de regresión fueron los siguientes: $B_0 = -.167$, $B_1 = .373$, $B_2 = .217$, $B_3 = .008$.

Al analizar los coeficientes beta estandarizados se encontraron los siguientes valores y el correspondiente nivel de significación: ($\beta_1 = 0.421$, $p = .000$; $\beta_2 = 0.224$ ($p = 0.004$); $\beta_3 = 0.156$; $p = 0.037$) donde el valor de la constante no resultó significativa ($p = .603$).

Para terminar este análisis se tomó la decisión de rechazar la hipótesis nula reteniendo como variable predictora de la satisfacción marital, la satisfacción sexual, el tiempo de casados y las estrategias de manejo de conflicto: escala de negociación y comunicación.

La ecuación de regresión final es la siguiente: satisfacción marital = .373 (satisfacción sexual) + .217 (estrategia de negociación y comunicación) + .008 (tiempo de casados) + ε

De las siete estrategias de manejo de conflicto analizadas, solo la estrategia de negociación y comunicación aparece en el análisis de regresión final debido a que las estrategias: automodificación ($r = .682$, $p = .000$), afecto ($r = .612$, $p = .000$), racional-

reflexivo ($r = .713, p = .000$), acomodación ($r = .484, p = .000$) y separación ($r = .0584, p = .000$) están altamente correlacionadas positivamente a la estrategia de negociación y comunicación; y también la estrategia de evitación está correlacionada negativamente ($r = -0.281, p = 0.101$).

Aportaciones adicionales

A continuación se presentan otros resultados obtenidos en este estudio, que se pueden observar en el Apéndice D.

Se encontró que las estrategias de automodificación ($r = 0.310, p = 0.000$), afecto ($r = 0.297, p = 0.000$), racional-reflexivo ($r = 0.289, p = 0.000$) y separación ($r = 0.267, p = 0.001$) están relacionados linealmente con la satisfacción marital de manera positiva, es decir, a mayor uso de esta estrategia, será mayor la satisfacción marital y a menor uso de la estrategia menor la satisfacción marital.

La estrategia de evitación está relacionada negativamente con la satisfacción marital ($r = -0.269, p = 0.001$), lo que significa que a mayor uso de esta estrategia menor la satisfacción marital y a menor uso de la estrategia, mayor la satisfacción marital.

Otro punto a resaltar es que la satisfacción sexual está relacionada aproximadamente al doble de la estrategia de negociación y comunicación, y casi cuatro veces que la variable de tiempo de casados.

Resumen

En este capítulo se muestran los resultados de los datos demográficos obtenidos en la aplicación de los instrumentos así como la prueba a la que fue sometida la hipótesis nula, los resultados obtenidos y las aportaciones adicionales.

CAPÍTULO V

RESUMEN, DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

En este capítulo se presentará de forma breve una síntesis del estudio realizado, el planteamiento del problema, el estudio del arte, la metodología empleada, resultados, así como las conclusiones, y recomendaciones derivadas del proceso de investigación.

El propósito de esta investigación fue encontrar si las variables estrategias de manejo de conflicto, satisfacción marital y tiempo de casados son predictores de la satisfacción marital.

Por tal motivo, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Son las estrategias de manejo conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados, predictores de la satisfacción marital en mujeres casadas del Distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Morelos, México?

El aumento de datos bibliográficos sobre el estudio de las relaciones interpersonales; más aún, los que atañen al relacionamiento de parejas se han fundamentado en el impacto social que representa la formación de la familia, la cobertura de necesidades de realización personal y sensación de bienestar general de las personas (Vera Herrero, 2011).

De hecho, la relación conyugal es capaz de brindar el mayor grado de intimidad psicológica que puede ofrecer una relación interpersonal, por tal motivo se considera que una de las mayores decisiones que una persona debe tomar en su vida es la relacionada con el matrimonio (Arias Galicia, 1989).

En este sentido el estudio de la satisfacción marital es clave para entender que factores pueden mantener la relación y amortiguar los efectos de los factores de estrés que pueden conducir a la insatisfacción (Carroll et al., 2013). Se ha definido a la satisfacción marital como la actitud hacia la interacción marital y los aspectos del cónyuge, la cual abarca satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en sí y las cuestiones estructurales como la organización (Becerra Flores, Roldan y Flores, 2012).

Po tanto, el estudio de la satisfacción se considera importante pues proporciona una evaluación global del estado actual de la relación marital y es uno de los indicadores más ampliamente estudiados respecto a las relaciones felices y estables, ya que relaciones satisfactorias son fuentes relevantes de apoyo social y bienestar y con frecuencia contribuyen a una mejor calidad de vida (Ottu y Akpan, 2011).

Por otro lado, son pocos los aspectos que influyen más en la sensación de bienestar de la pareja que la habilidad de manejar el conflicto (Greef y Bruyne, 2000).

En general el conflicto se define como un asunto entre dos o más partes que tienen, o consideran tener, objetivos incompatibles. Proceso en donde las partes en conflicto entra en una pelea respecto a diferencias o percepción de diferencias en cuestión a posiciones, intereses, valores y necesidades (Calvopiña Armas, 2014).

El conflicto en la pareja, al igual que cualquier clase de conflicto, tiene un costo emocional que se incrementa en función de la duración. Por tal motivo, entre mas pronto se planteen las posibles soluciones, el sufrimiento de las personas involucradas será menor al igual que su repercusión en otros aspectos de la vida del individuo (Flores Galaz et al., 2005).

Y es que de acuerdo con Carrillo Medina (2004) la forma en que el cónyuge afronte el conflicto, propiciará ya sea un ambiente positivo o negativo, y aportará al desarrollo u obstaculización en la relación de pareja.

Se puede definir como estilos de solución o manejo de conflictos a la manera en que los individuos se conducen en una circunstancia conflictiva (Vargas et al., 1978).

Por su parte, Arnaldo (2001) identificó siete estrategias de manejo de conflicto, las cuales son: (a) Negociación y comunicación, (b) Automodificación, (c) Afecto, (d) Evitación, (e) Racional-reflexivo, (f) Acomodación y (g) Separación.

Por otro lado, se ha observado que la satisfacción sexual es una de los requisitos para mantener una relación matrimonial fuerte y sostenible (Gheshlaghi et al., 2014).

Esta variable, es considerada como la respuesta afectiva que emerge de las evaluaciones de la persona de su relación sexual en base a la percepción del cumplimiento de las necesidades y expectativas sexuales del individuo así como de su pareja (Rodríguez Jiménez, 2010).

En cuanto al tiempo de casados, la literatura presenta resultados opuestos, por una parte, algunos estudios refieren que la satisfacción en el matrimonio tiende a

decrecer de forma gradual conforme pasan los años (Zicavo y Vera, 2011). Otros, por el contrario, señalan que la satisfacción marital tiene índices elevados en los primeros años de matrimonio, disminuye durante los años intermedios y vuelve a incrementar en los años posteriores del matrimonio (Rodríguez González, 2011).

Metodología

La investigación es de tipo cuantitativa, descriptiva, transversal, correlacional y explicativa, siendo la unidad de estudio 146 mujeres casadas del Distrito de Cuautla Centro de la Asociación Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Morelos, México.

En cuanto a los instrumentos de medición, para la variable satisfacción marital se aplicó la Escala de Satisfacción Marital (ESM), para medir la variable estrategias de manejo de conflicto se utilizó la Escala de Estrategias de Manejo de Conflicto de Arnaldo, y para medir la variable satisfacción sexual, se utilizó el Índice de Satisfacción Sexual de Hudson (ISS).

Las variables independientes fueron las estrategias de manejo de conflicto: negociación y comunicación, automodificación, afecto, evitación, racional-reflexivo, acomodación, separación, la satisfacción sexual y el tiempo de casados, siendo la satisfacción marital, la variable dependiente.

Para lograr el propósito del estudio se formuló la siguiente hipótesis: Las estrategias de manejo de conflicto, la satisfacción sexual y el tiempo de casados no son predictores de la satisfacción marital de las mujeres casadas del distrito de Cuautla Centro, de la Asociación del Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el estado de Morelos, México.

Para la prueba de hipótesis se utilizó la prueba de significación estadística análisis de regresión lineal múltiple, con un nivel de significancia de 0.05.

Por último, para el análisis de los datos demográficos se utilizaron estadísticos descriptivos en tablas con frecuencias y porcentajes.

Los resultados mostraron que la regresión lineal es significativa, por lo que se rechazó la hipótesis nula. Se encontró que hay tres variables predictoras de la satisfacción marital: la satisfacción marital, el tiempo de casados y la estrategia de manejo de conflicto negociación y comunicación.

Por otro lado, se encontró que las estrategias de manejo de conflicto: automodificación, afecto, racional-reflexivo y separación son significativas y relacionan positivamente con la satisfacción marital. Lo que indica que a mayor uso de esta estrategia mayor satisfacción marital. La estrategia de evitación es significativa y correlacionó negativamente con la satisfacción marital, lo que indica que a mayor uso de esta estrategia, menor satisfacción marital.

Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos en esta investigación, la estrategia de manejo de conflicto negociación y comunicación, la satisfacción y sexual y el tiempo de casados son predictores de la satisfacción marital en las mujeres encuestadas.

En cuanto a la satisfacción sexual, los resultados concuerdan con lo mencionado por Young et al. (2000) quienes refieren que la satisfacción sexual es un aspecto relevante de la satisfacción marital.

Al respecto Gheshlaghi et al. (2014) refieren que es uno de los requisitos para mantener una relación matrimonial fuerte y sostenible.

Asimismo, Belánger et al. (2001) refieren que la investigación ha demostrado una interrelación entre la calidad de la comunicación en relación con la sexualidad, la satisfacción sexual y el bienestar marital.

En cuanto al tiempo de casados como predictor de la satisfacción marital, los resultados concuerdan con Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) quienes refieren que la satisfacción marital tiene índices elevados en los primeros años de matrimonio, disminuye durante los años intermedios y vuelve a incrementar en los años posteriores del matrimonio.

Por otro lado, los resultados de esta investigación en cuanto al tiempo de casados se contraponen a lo encontrado por Rodríguez González (2011), quien en una investigación realizada con parejas del municipio de Santiago, Nuevo León, México, no encontró relación significativa de esta variable con la satisfacción marital.

En cuanto a la estrategia de manejo de conflicto negociación y comunicación, los resultados concuerdan con lo mencionado por diversos autores, quienes señalan que la calidad de la comunicación de la pareja está relacionada con la satisfacción marital (Armenta Hurtarte y Díaz Loving, 2008; Carrillo Medina, 2004; Flores Galaz, 2011; Pérez Aranda y Estrada Carmona, 2006; Rodríguez y Margolín, 2013; Sánchez Bravo et al., 2003; Sobrino Chunga, 2008; Tapia Villanueva et al., 2009).

Asimismo, los resultados obtenidos en esta investigación respecto a las estrategias de manejo de conflicto, concuerdan con los encontrados por Carrillo Medina (2004) quien en un estudio realizado en la ciudad de Puebla con treinta parejas de estudiantes universitarios, encontró correlación positiva y significativa entre las estrategias de manejo de conflicto y la satisfacción en la relación de pareja.

Específicamente, se encontró correlación positiva entre la estrategia de manejo de conflicto automodificación, negociación y comunicación y la estrategia afecto con la satisfacción en la familia.

Los resultados también concuerdan con los encontrados por Flores Galaz (2011), quien en un estudio realizado con 111 mujeres de la ciudad de Mérida, Yucatán, encontró que la presencia de estilos de comunicación positivos así como la ausencia de conflictos eran factores que contribuían a la satisfacción marital. Y es que de acuerdo con el autor, para las mujeres el factor comunicación es relevante para sentirse satisfechas con su relación lo que implica que ellas están dispuestas a mantener una comunicación abierta pero también requieran que la pareja se comunique de una forma positiva, pues si existe comunicación positiva no se va a llegar al conflicto o se va a negociar constructivamente

Lo antes mencionado, concuerda con lo mencionado por Montes Berges (2009) cuando refiere que las parejas con buenas habilidades en comunicación poseen un nivel elevado de satisfacción marital.

Conclusiones

Esta investigación tuvo como propósito encontrar si las variables estrategias de manejo de conflicto, satisfacción marital y tiempo de casados son predictores de la satisfacción marital. Después de realizar los análisis correspondientes, se llegó a las siguientes conclusiones:

1. La estrategia de manejo de conflicto: negociación y comunicación es predictor de la satisfacción marital.

2. De igual manera, la satisfacción sexual es predictor de la satisfacción marital.

3. El tiempo de casados es predictor de la satisfacción marital.

Resultados adicionales

1. Las estrategias de manejo de conflicto: automodificación, afecto, racional-reflexivo y separación tienen correlación positiva con la satisfacción marital, lo que indicaría que, a mayor uso de tales estrategias, mayor satisfacción marital.

2. La estrategia de manejo de conflicto: evitación, tiene correlación negativa con la satisfacción marital, lo que indica que, a mayor uso de esta estrategia, menor satisfacción marital.

Estos resultados concuerdan con lo mencionado por Flores Galaz (2011), quien dice que entre los estilos perjudiciales para el manejo de conflicto más frecuentemente utilizados se encuentra la evasión o evitación.

Al respecto Gottman (citado en Angulo et al., 2010), menciona que las relaciones disfuncionales se originan por una serie de modelos de comunicación incorrectos, tales como la crítica, el desprecio y la actitud defensiva; los cuales disminuyen gradualmente la calidad de la relación hasta el punto final en la disminución de la relación, la evasión o la retirada.

Diversos estudios han revelado que las relaciones que se encuentran en dificultades se caracterizan por mostrar altos niveles negativos tales como el desprecio y niveles bajos de expresiones afectivas positivas durante las discusiones conflictivas (Pérez Baquero et al., 2014; Rehman et al., 2011).

Y es que, de acuerdo con Greeff y Bruyne (2000), el manejo del conflicto es uno de los factores más importantes del bienestar en la relación; siendo el manejo adecuado del conflicto, caracterizado por la flexibilidad, la interacción enfocada en

aprender, mejorar la autoestima y un enfoque de cooperación.

Recomendaciones

Después de realizarse la presente investigación y de haber obtenido los resultados citados anteriormente, se sugieren las siguientes recomendaciones.

Metodológicas

1. Replicar esta investigación e incluir otras variables de estudio como estilos de comunicación o personalidad, para observar el impacto que estas variables personales ejercen sobre la satisfacción marital.

2. Realizar réplicas de esta investigación en otras poblaciones y ampliar el estudio, teniendo en cuenta otras denominaciones religiosas a fin de comparar si se presentan diferencias en cuanto la manera en que se maneja el conflicto, la satisfacción sexual y la satisfacción marital.

3. Replicar esta investigación utilizando otros instrumentos de medición de las variables, para corroborar los resultados u observar si cambian.

Para profesionales del área de la familia

1. Desde el punto de vista clínico, se recomienda a los especialistas en familia y salud mental, desarrollar estrategias de abordajes para el manejo de conflicto, la satisfacción sexual y marital.

2. Implementar programas preventivos que tengan como objetivo psicoeducar a las parejas en el manejo adecuado del conflicto, promoviendo la comunicación y la negociación, enfatizando la importancia de este aspecto en la satisfacción marital.

Para instituciones

1. Siendo que las universidades son importantes en generar nuevo conocimiento, se recomienda trabajar en el desarrollo de nuevos instrumentos que midan las variables estrategias de manejo de conflicto y satisfacción sexual, de una manera objetiva, clara y breve.

2. Siendo que las iglesias desempeñan un papel muy importante en la vida de las personas, se recomienda capacitar a las mujeres mediante talleres, cursos o seminarios respecto a la importancia del manejo apropiado del conflicto dentro de la pareja así como la educación sexual.

APÉNDICE A

INSTRUMENTOS

INTRODUCCIÓN

La información que usted pueda proporcionarnos será tratada con absoluta confidencialidad en forma anónima y procesada estadísticamente, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera ya que de sus respuestas depende que tan exitosos sean nuestros programas.

Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas, solo nos interesa saber como percibe su relación de pareja en general.

Agradecemos su cooperación

DATOS PERSONALES:

Sexo: Masculino (1) Femenino (2) Edad: _____ años

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3) Preparatoria (4)
Licenciatura (5) Postgrado (6) Doctorado (6)

Estado civil: Soltero (1) Casado (2) Unión Libre(3) Divorciado (4)

Numero de hijos: _____ Edades: Mayor _____; _____; _____; _____; _____; _____; _____;
Menor.

Ocupación: _____ Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)

Datos de mi pareja:

Edad: _____ años Ocupación: _____

Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)

Cuanto tiempo lleva en su relación de pareja? _____ años _____ meses.

Escala de Satisfacción Marital (ESM)

(Pick Y Andrade, 1988)

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera, le gusta o no le gusta lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta. Por favor conteste cada una de las preguntas en base a las siguientes lista de opciones.

1= Me gustaría **muy** diferente

2= Me gustaría **algo** diferente

3= Me gusta **como esta** pasando

Declaraciones	1	2	3
1. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio			
2. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito			
3. El grado en que mi cónyuge me atiende			
4. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.			
5. La atención que mi cónyuge pone a su apariencia.			
6. La comunicación con mi cónyuge.			
7. La conducta de mi cónyuge frente a otras personas.			
8. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.			
9. El tiempo que me dedica a mí			
10. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago			
11. La forma en que mi cónyuge se comporta cuando está triste			
12. La forma en que mi cónyuge se comporta cuando está enojado.			
13. La forma como se comporta cuando está preocupado			
14. La forma como mi cónyuge se comporta cuando está de mal humor.			
15. Las reacciones de mi cónyuge cuando no quiere tener relaciones sexuales			
16. El tiempo que mi cónyuge dedica a sí mismo.			

17. La forma como se organiza mi cónyuge			
18. Las prioridades que mi cónyuge tiene en la vida.			
19. La forma como mi pareja pasa su tiempo libre.			
20. La puntualidad de mi cónyuge.			
21. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.			
22. El tiempo que pasamos juntos			
23. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas			
24. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.			

Escala de Manejo de Conflicto

(Arnaldo, 2001)

Por favor, mencione qué es lo que usted hace cuando surgen problemas con su pareja.

	Nunca	Rara vez	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre
1. Hago cosas que molestan a mi pareja	1	2	3	4	5
2. Me preocupo porque se conserve la relación	1	2	3	4	5
3. Pido consejo a alguien que considero experto como un psicólogo, un sacerdote, etc.	1	2	3	4	5
4. No le hablo	1	2	3	4	5
5. Dejo pasar un tiempo	1	2	3	4	5
6. Me alejo	1	2	3	4	5
7. Hablo las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
8. Le pido que entre los dos lleguemos a la solución	1	2	3	4	5
9. Lo (a) acaricio	1	2	3	4	5
10. Soy cariñoso (a)	1	2	3	4	5
11. Dejo que se desahogue	1	2	3	4	5
12. No le presto atención a nuestras diferencias	1	2	3	4	5

13. Me muestro amoroso (a)	1	2	3	4	5
14. Trato de aumentar la comunicación	1	2	3	4	5
15. Soy paciente	1	2	3	4	5
16. Acepto mis errores	1	2	3	4	5
17. Lo (a) ignoro	1	2	3	4	5
18. Me baso en mi religión	1	2	3	4	5
19. Me salgo	1	2	3	4	5
20. Me alejo de ella	1	2	3	4	5
21. Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo	1	2	3	4	5
22. Buscamos el arreglo más conveniente para los dos	1	2	3	4	5
23. Inicio una plática	1	2	3	4	5
24. Me muestro indiferente	1	2	3	4	5
25. Le hago sentir que lo(a) amo	1	2	3	4	5
26. Le hago ver sus errores	1	2	3	4	5
27. Lo (a) escucho	1	2	3	4	5

28. Cada quien cede un 50% y gana un 50%	1	2	3	4	5
29. Reflexiono sobre lo que sucedió	1	2	3	4	5
30. Trato de no causar los problemas	1	2	3	4	5
31. Lo(a) deajo hablar	1	2	3	4	5
32. Trato de darle tiempo	1	2	3	4	5
33. Cambio mis actos que pudieran estar causando los problemas	1	2	3	4	5
34. No le doy importancia	1	2	3	4	5
35. Busco las causas de la discusión	1	2	3	4	5
36. Le doy mi apoyo	1	2	3	4	5
37. Cedo en algunas cosas	1	2	3	4	5
38. Ignoro lo que me molesta en mi pareja	1	2	3	4	5
39. Le impongo lo que yo pienso	1	2	3	4	5
40. Llego a un acuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5

41. Salgo con otras personas	1	2	3	4	5
42. Reflexiono sobre los motivos de cada uno	1	2	3	4	5
43. Acepto que quien está mal soy yo	1	2	3	4	5
44. Espero el momento oportuno para hablar	1	2	3	4	5
45. Acepto que yo tuve la culpa	1	2	3	4	5
46. Hago lo que mi pareja quiere	1	2	3	4	5
47. Trato de mantenerme calmado (a)	1	2	3	4	5
48. Busco que estemos solos	1	2	3	4	5
49. Me voy	1	2	3	4	5
50. Le doy una explicación de lo que sucedió	1	2	3	4	5
51. Busco el consejo de un amigo	1	2	3	4	5
52. Busco una solución	1	2	3	4	5
53. Espero a que las cosas se calmen	1	2	3	4	5

54. Analizo las razones de cada uno	1	2	3	4	5
55. Procuro ser prudente	1	2	3	4	5
56. Trato de no agredir	1	2	3	4	5
57. Entiendo que tenemos muchas diferencias	1	2	3	4	5
58. Utilizo palabras cariñosas	1	2	3	4	5
59. Trato de entablar un trato con mi pareja	1	2	3	4	5
60. Soy accesible	1	2	3	4	5
61. Le exijo que discutamos lo que nos molesta	1	2	3	4	5
62. Me pongo a la defensiva	1	2	3	4	5
63. Lo (a) comprendo	1	2	3	4	5
64. Le pido que escuche lo que tengo que decirle	1	2	3	4	5
65. Tomo en consideración su forma de pensar	1	2	3	4	5
66. Termino cediendo sin	1	2	3	4	5

importar quien se equivocó					
67. Trato de comprender su punto de vista	1	2	3	4	5
68. Le digo como me siento	1	2	3	4	5
69. Le pido que me dé tiempo	1	2	3	4	5
70. No discuto nada inmediatamente	1	2	3	4	5
71. Trato de ponerme en su lugar	1	2	3	4	5
72. Le digo lo que pienso	1	2	3	4	5
73. Muestro deseos de solucionar los problemas	1	2	3	4	5
74. Discuto el problema hasta llegar a una solución	1	2	3	4	5
75. Hablo con mi pareja	1	2	3	4	5
76. Cambio de tema	1	2	3	4	5
77. Soy más comprensivo	1	2	3	4	5
78. Evita hablar de los temas en que tenemos diferencias	1	2	3	4	5
79. Trato de entender	1	2	3	4	5

ÍNDICE DE SATISFACCIÓN SEXUAL DE HUDSON

Esta prueba consta de 25 reactivos. No hay respuestas correctas o incorrectas. Es completamente anónimo. Se debe de responder a cada reactivo tan cuidadosa y precisamente como sea posible, colocando un número al lado de cada pregunta de acuerdo con la siguiente escala.

1. Pocas veces o nunca.
 2. Pocas veces.
 3. Algunas veces.
 4. Buena parte del tiempo.
 5. La mayor parte o todo el tiempo.
-
1. Creo que mi pareja disfruta nuestra vida sexual. _____
 2. Mi vida sexual es muy excitante. _____
 3. El sexo es divertido para mi pareja y para mí. _____
 4. Creo que mi pareja se fija poco en mí salvo por el sexo que le puedo dar. _____
 5. Creo que el sexo es algo sucio y repugnante. _____
 6. Mi vida sexual es monótona. _____
 7. Cuando tenemos sexo, es demasiado apresurado y termina muy rápido. _____
 8. Creo que mi vida sexual le falta calidad _____
 9. Mi pareja es sexualmente muy excitante. _____
 10. Disfruto de las técnicas sexuales que le gustan o que utiliza mi pareja. _____
 11. Creo que mi pareja exige demasiado sexo de mi parte. _____
 12. Creo que el sexo es maravilloso. _____
 13. Mi pareja piensa demasiado en el sexo. _____
 14. Trato de evitar el contacto sexual con mi pareja. _____
 15. Mi pareja es muy brusca torpe cuando tenemos sexo. _____
 16. Mi pareja es maravillosa sexualmente. _____
 17. Creo que el sexo es una función normal de nuestra relación. _____
 18. Mi pareja no quiere sexo cuando yo lo deseo. _____
 19. Creo que nuestra vida sexual realmente agrega mucho a nuestra relación. _____
 20. Mi pareja parece evitar el contacto sexual conmigo. _____
 21. Para mi es sencillo excitarme sexualmente con mi pareja. _____
 22. Creo que a mi pareja la complazco sexualmente. _____
 23. Mi pareja es muy sensible de mis necesidades y deseos sexuales. _____
 24. Mi pareja me satisface sexualmente. _____
 25. Creo que mi vida sexual es aburrida. _____

APÉNDICE B

OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Variable	Definición conceptual	Definición instrumental	Definición operacional
Tiempo de casados	Cantidad de años que vive la pareja en matrimonio	Respuesta que se obtuvo en la encuesta sociodemográfica.	Se midió en número de años de matrimonio de la persona. Esta una variable métrica.
Estrategias de Manejo de conflicto	<p>Estrategias características para manejar el conflicto interpersonal (Carrillo, 2004). Las estrategias evaluadas se definen de la siguiente manera:</p> <p>1) Negociación y comunicación: tener diálogo y buscar la solución.</p> <p>2) Automodificación: la persona ejerce autocontrol, siendo prudente y paciente y modificando su comportamiento.</p> <p>3) Afecto: siendo cariñoso y afectuoso hacia la pareja.</p> <p>4) Evitación: que implica dejar pasar tiempo e indiferencia.</p> <p>5) Racional reflexivo: se analiza la causa y se dan explicaciones</p> <p>6) Acomodación: aceptación de errores cometidos, se asume la responsabilidad del problema.</p> <p>7) Separación: no se discute de forma inmediata, se</p>	<p>Se utilizó del Inventario de Conflicto para parejas mexicanas (Arnaldo, 2001), la escala de estrategias de manejo de conflicto. Consta de 79 reactivos que puntúan en una escala Likert</p> <p>1= Nunca 2= Rara vez 3= Algunas veces 4= Frecuentemente 5= Siempre</p> <p>Se clasifica en 7 estrategias:</p> <p>1) Negociación y comunicación: 2, 7, 8, 11, 14, 21, 27, 34, 36, 38, 40, 48, 52, 59, 60, 61, 63, 65, 67, 68, 72, 73, 74, 75, 77, 79</p> <p>2) Automodificación: 1, 15, 16, 30, 33, 47, 55, 56, 62, 71.</p> <p>3) Afecto: 9, 10, 13, 25, 58</p> <p>4) Evitación: 4, 5, 6, 17, 20, 24</p> <p>5) Racional reflexivo: 29, 35, 42, 50, 54, 76</p> <p>6) Acomodación: 37, 43, 45, 46, 66</p> <p>7) Separación: 32, 44, 53, 69, 70</p>	<p>Para medir esta variable se analizó cada estrategia individualmente. Para obtener el puntaje de cada una de ellas se calculó la media aritmética en los ítems correspondientes. El puntaje mínimo es de 1 y el máximo es de 5. Correspondiendo que a mayor promedio mayor frecuencia de esa estrategia, y a menor promedio menor frecuencia de la estrategia.</p> <p>Cada estrategia de manera individual es una variable métrica.</p>

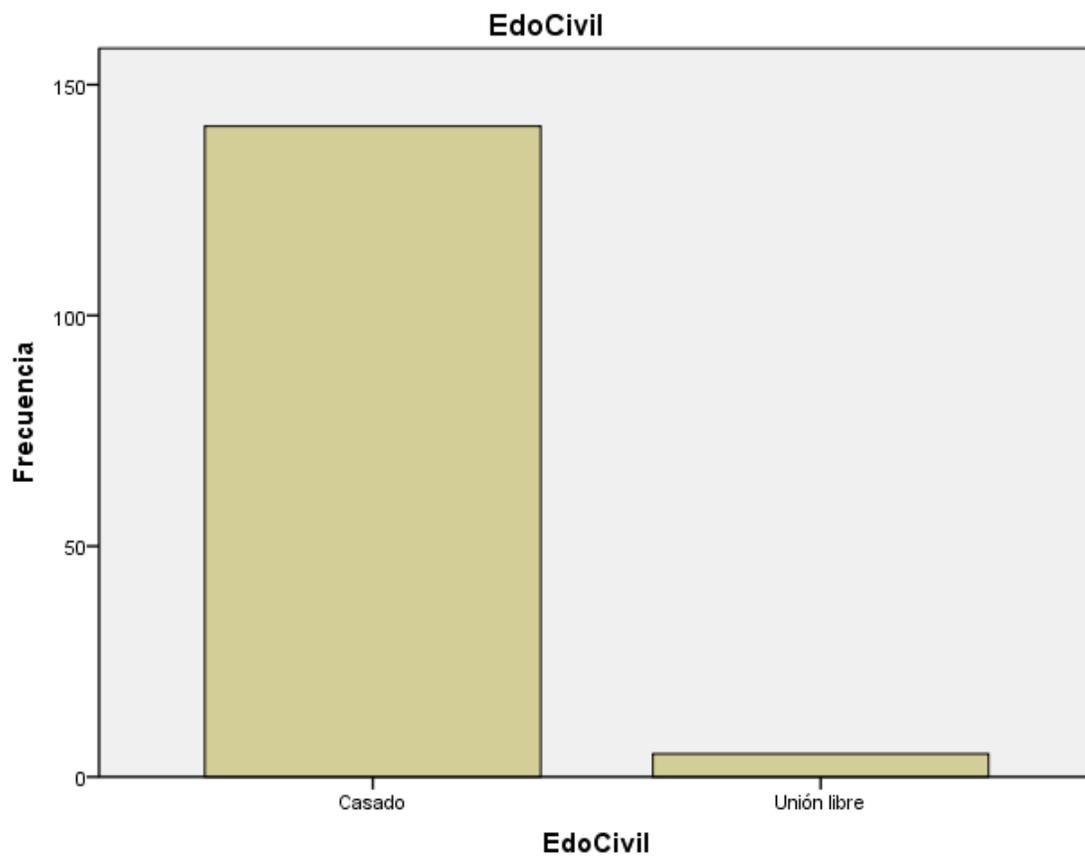
		espera a que las cosas se calmen.	
Satisfacción sexual	Respuesta afectiva que surge de la evaluación de aspectos positivos y negativos asociados a las propias relaciones sexuales (Santos, Sierra, García, Martínez, Sánchez y Tapia, 2009).	Se utilizó el Índice de Satisfacción Sexual (ISS; Hudson et al., 1981) versión española publicada en Crooks y Baur (2000) (Citado en Santos Iglesias, García, Martínez, Sánchez y Tapia, 2009). Consta de 25 reactivos que puntúan en una escala Likert 1= Pocas veces o nunca 2= Pocas veces 3= Algunas veces 4= Buena parte del tiempo 5= La mayor parte o todo el tiempo.	Para medir esta variable se invirtieron las puntuaciones para obtener una medida de satisfacción sexual. Los reactivos invertidos son los siguientes: 4,5,6,7,8,11,13,14,15,18, 20,24,25 Después que se invierten los reactivos, se calculó la media aritmética. De modo que a mayor puntuación, mayor satisfacción sexual y a menor puntuación menor satisfacción sexual. Es una variable métrica.
Satisfacción marital	Grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988).	Escala de Satisfacción Marital (ESM) de Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988) con tres opciones de respuesta: 1.Me gustaría que pasara de manera muy diferente. 2. Me gustaría que pasara de manera algo diferente. 3. Me gusta como está pasando.	Para medir esta variable se obtuvo la media aritmética de los 24 ítems del cuestionario. Con un valor mínimo de 1 y un valor máximo de 3. De tal modo que que a mayor valor, mayor satisfacción marital y a menor valor menor satisfacción marital. Es una variable métrica.

APÉNDICE C

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Estado civil

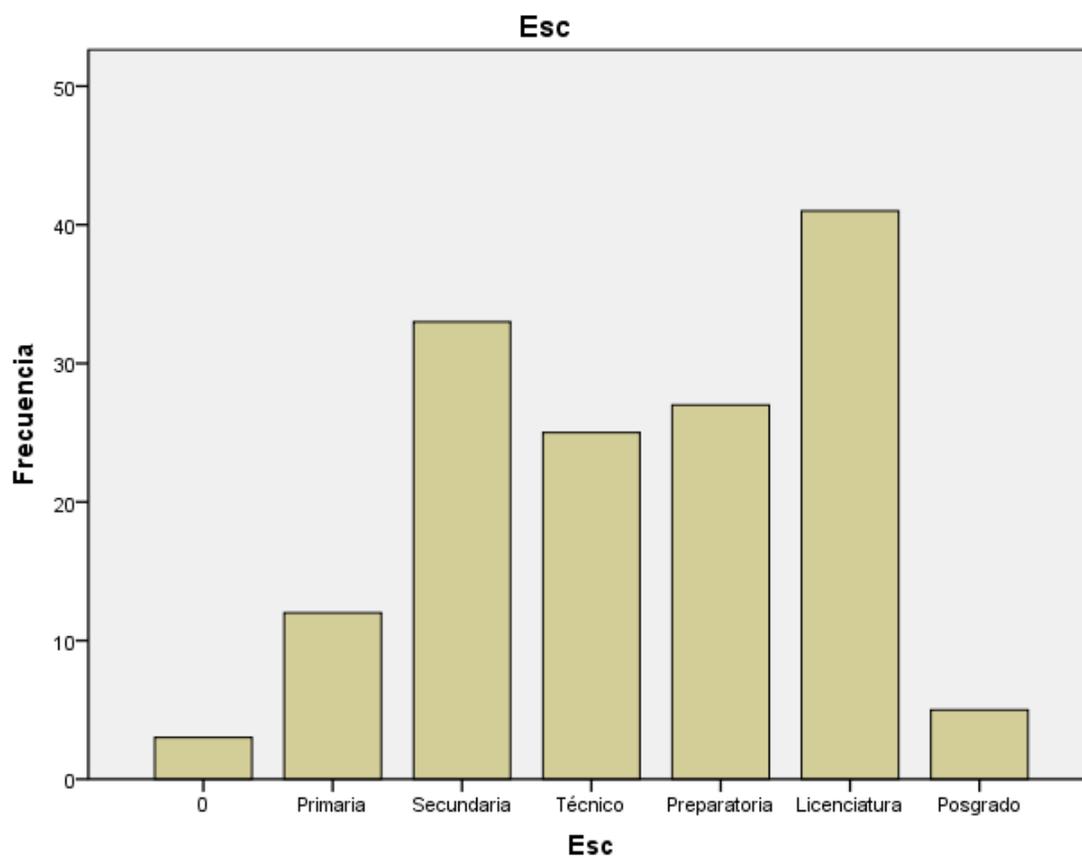
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Casado	141	96.6	96.6	96.6
	Unión libre	5	3.4	3.4	100.0
	Total	146	100.0	100.0	



Escolaridad

Esc

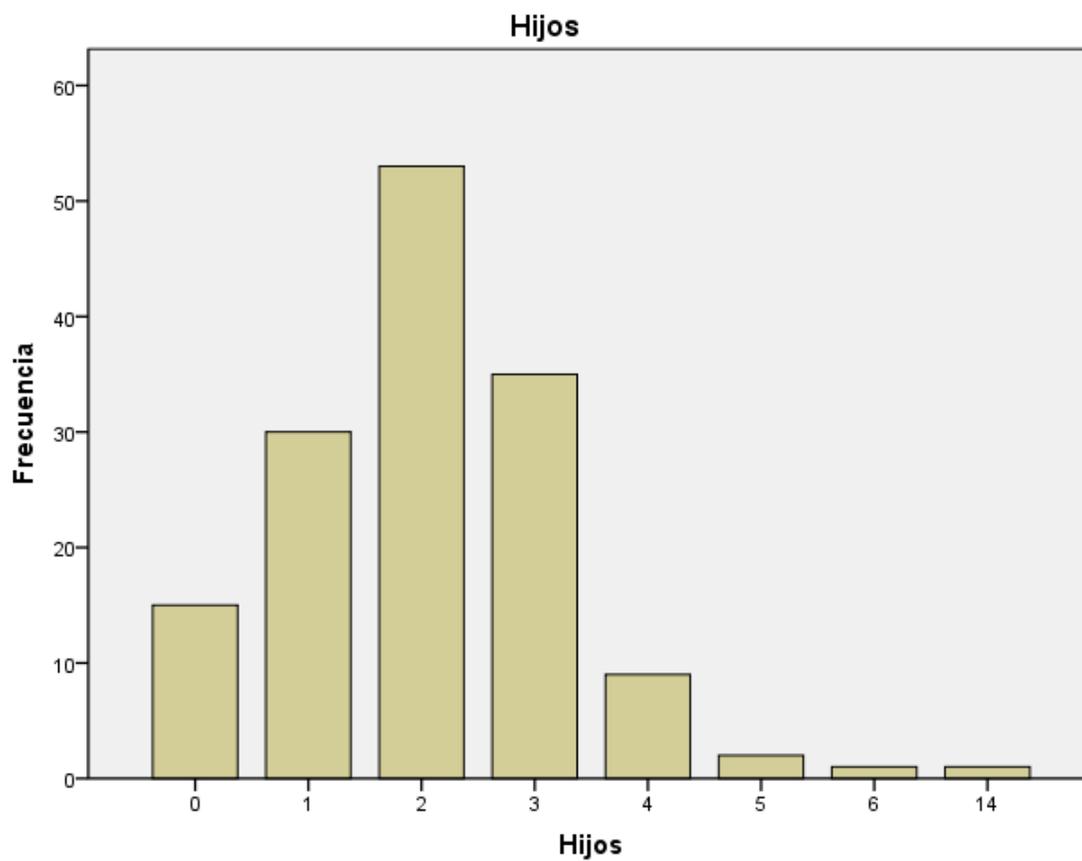
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 0	3	2.1	2.1	2.1
Primaria	12	8.2	8.2	10.3
Secundaria	33	22.6	22.6	32.9
Técnico	25	17.1	17.1	50.0
Preparatoria	27	18.5	18.5	68.5
Licenciatura	41	28.1	28.1	96.6
Posgrado	5	3.4	3.4	100.0
Total	146	100.0	100.0	



Número de hijos

Hijos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	15	10.3	10.3	10.3
	1	30	20.5	20.5	30.8
	2	53	36.3	36.3	67.1
	3	35	24.0	24.0	91.1
	4	9	6.2	6.2	97.3
	5	2	1.4	1.4	98.6
	6	1	.7	.7	99.3
	14	1	.7	.7	100.0
	Total	146	100.0	100.0	

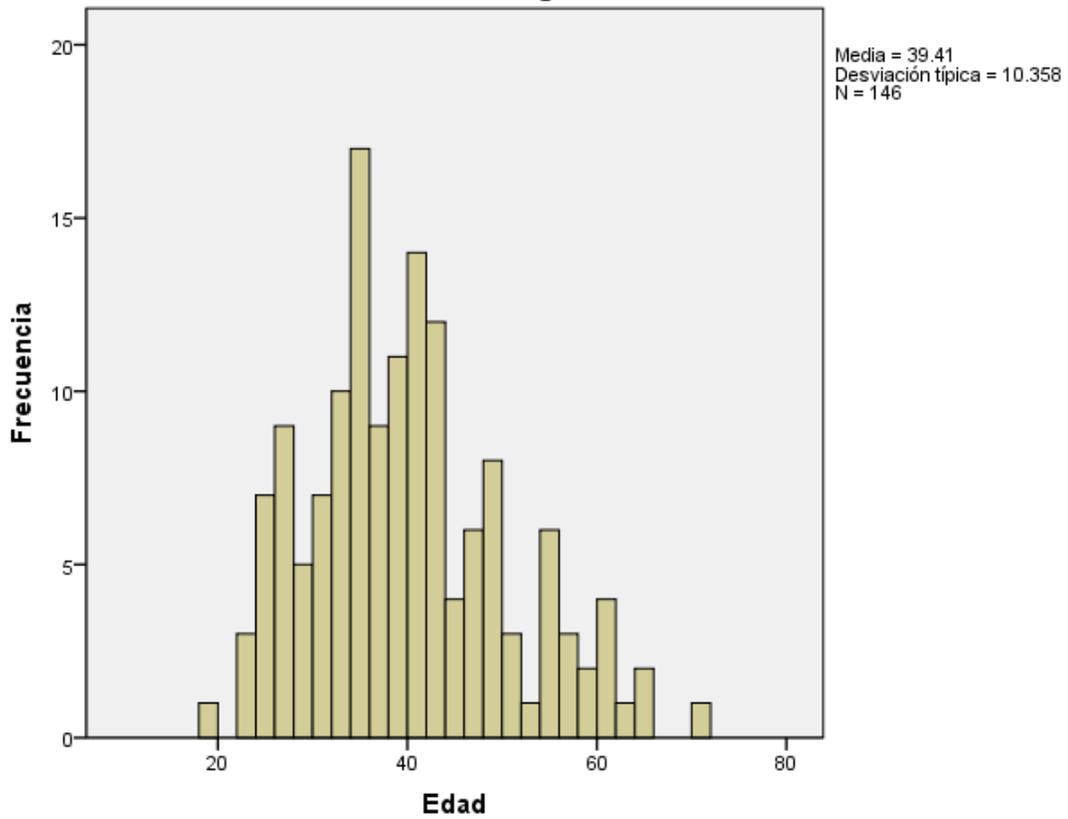


Edad
Estadísticos

Edad

N	Válidos	146
	Perdidos	0
Media		39.41
Desv. típ.		10.358
Asimetría		.577
Curtosis		-.055
Mínimo		19
Máximo		70
Percentiles	25	32.00
	50	38.00
	75	46.00

Histograma

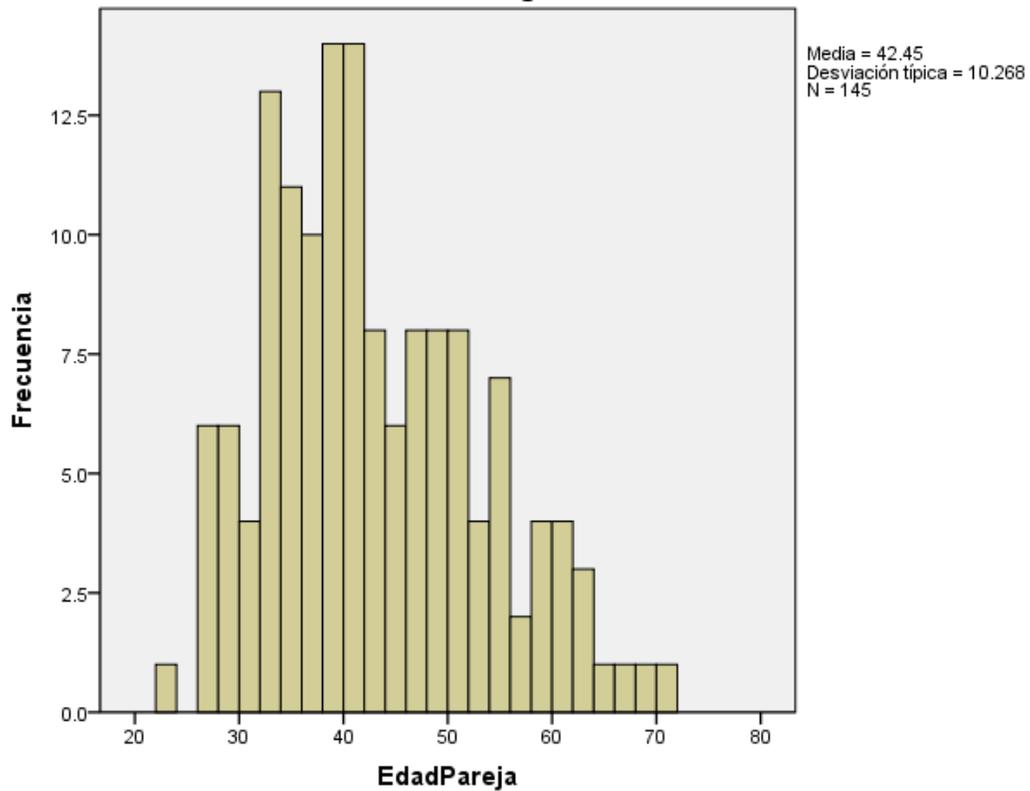


Edad del cónyuge
Estadísticos

EdadPareja

N	Válidos	145
	Perdidos	0
Media		42.45
Desv. típ.		10.268
Asimetría		.529
Error típ. de asimetría		.201
Curtosis		-.306
Error típ. de curtosis		.400
Mínimo		23
Máximo		70
Percentiles	25	34.00
	50	41.00
	75	49.50

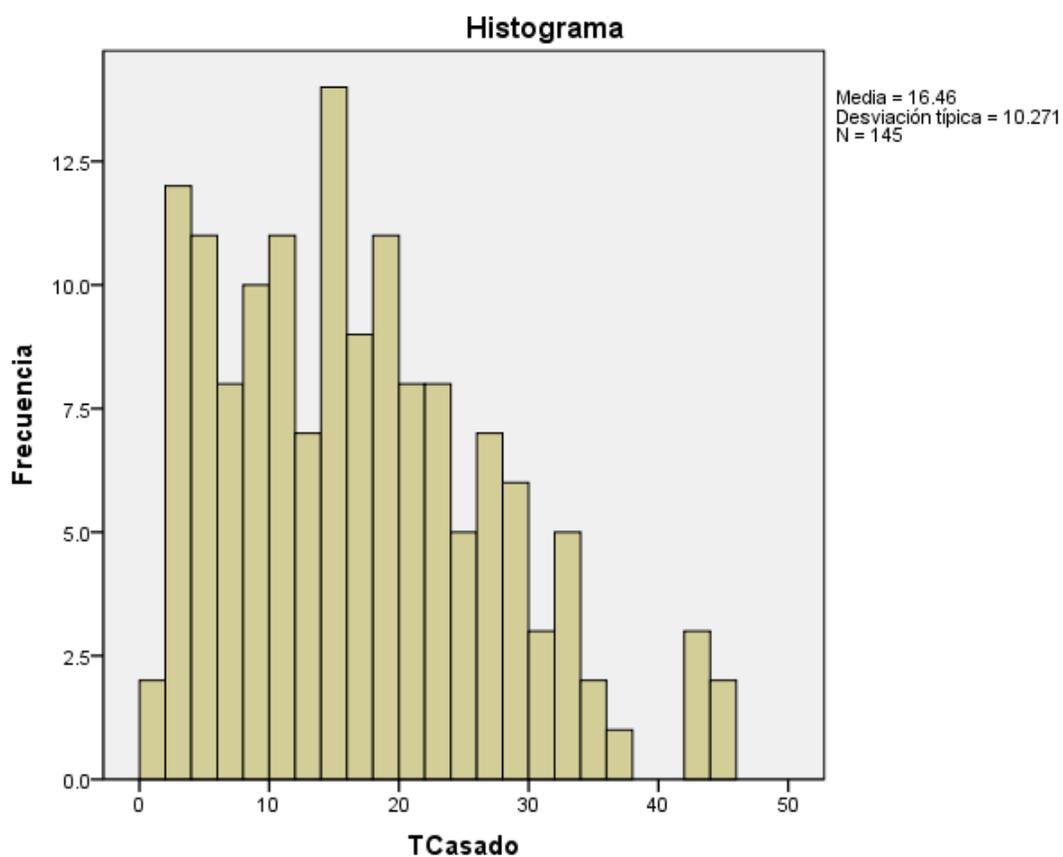
Histograma



Tiempo de casados
Estadísticos

TCasado

N	Válidos	145
	Perdidos	0
Media		16.46
Desv. típ.		10.271
Asimetría		.638
Error típ. de asimetría		.201
Curtosis		-.068
Error típ. de curtosis		.400
Mínimo		1
Máximo		45
Percentiles	25	8.00
	50	15.00
	75	23.00

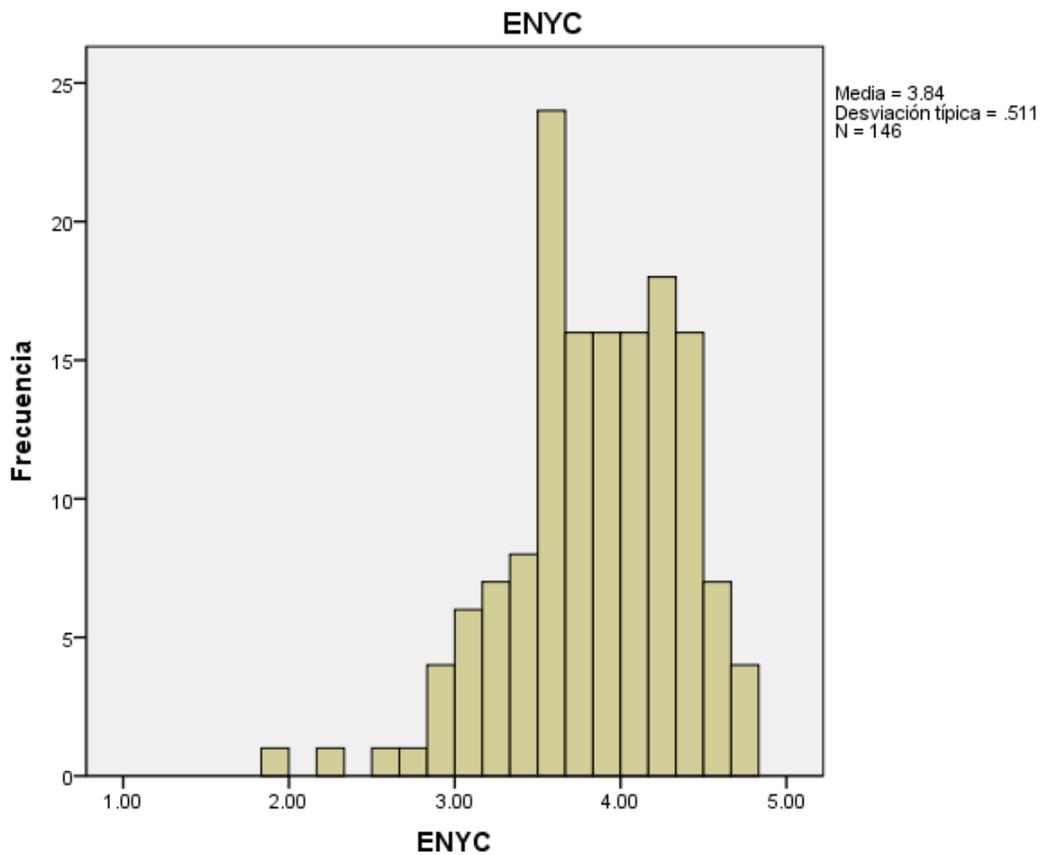


Estrategias de manejo de Conflicto

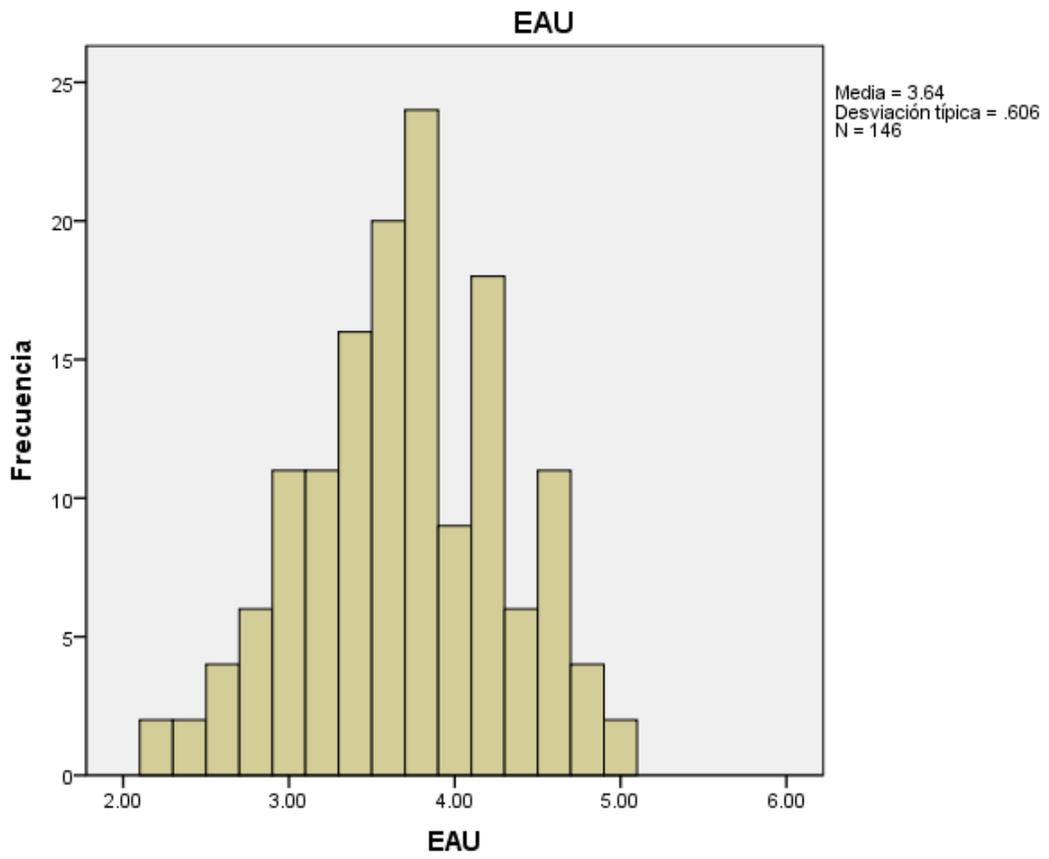
Estadísticos

		ENYC	EAU	EAF	EE	ERR	EAC	ESE
N	Válidos	146	146	146	146	146	146	146
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0
Media		3.8403	3.6438	3.5055	2.5445	3.9012	3.1671	3.4671
Desv. típ.		.51097	.60617	1.01661	.63172	.59817	.63984	.64894
Asimetría		-.750	-.075	-.449	.081	-.471	-.077	.107
Curtosis		1.041	-.408	-.611	-.171	.465	-.046	.058
Mínimo		1.88	2.20	1.00	1.00	2.00	1.60	1.60
Máximo		4.77	5.00	5.00	4.00	5.00	4.60	5.00
Percentiles								
25		3.5300	3.2750	2.8000	2.0000	3.5000	2.8000	3.0000
50		3.8800	3.7000	3.6000	2.5000	3.8300	3.2000	3.4000
75		4.2300	4.1000	4.4000	3.0000	4.3300	3.6000	3.8500

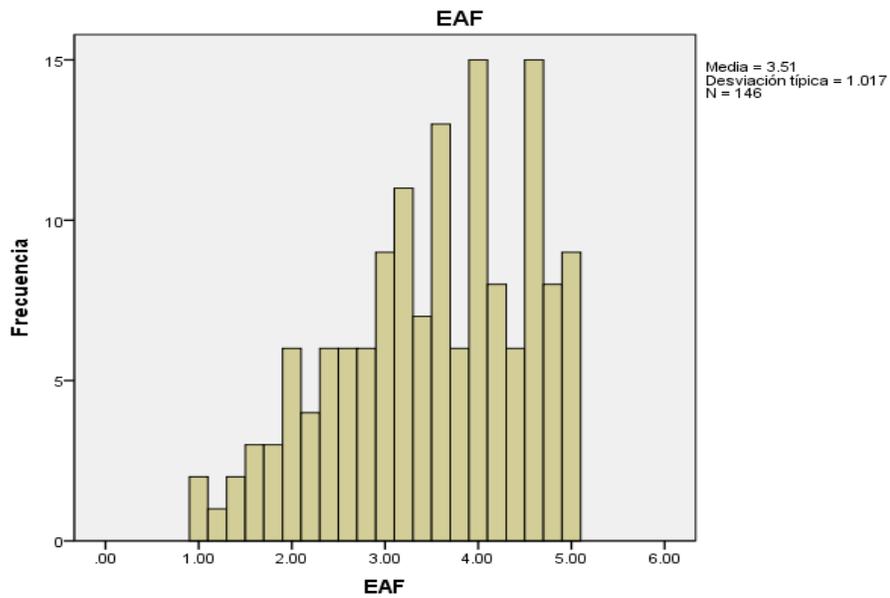
Estrategia de negociación y comunicación



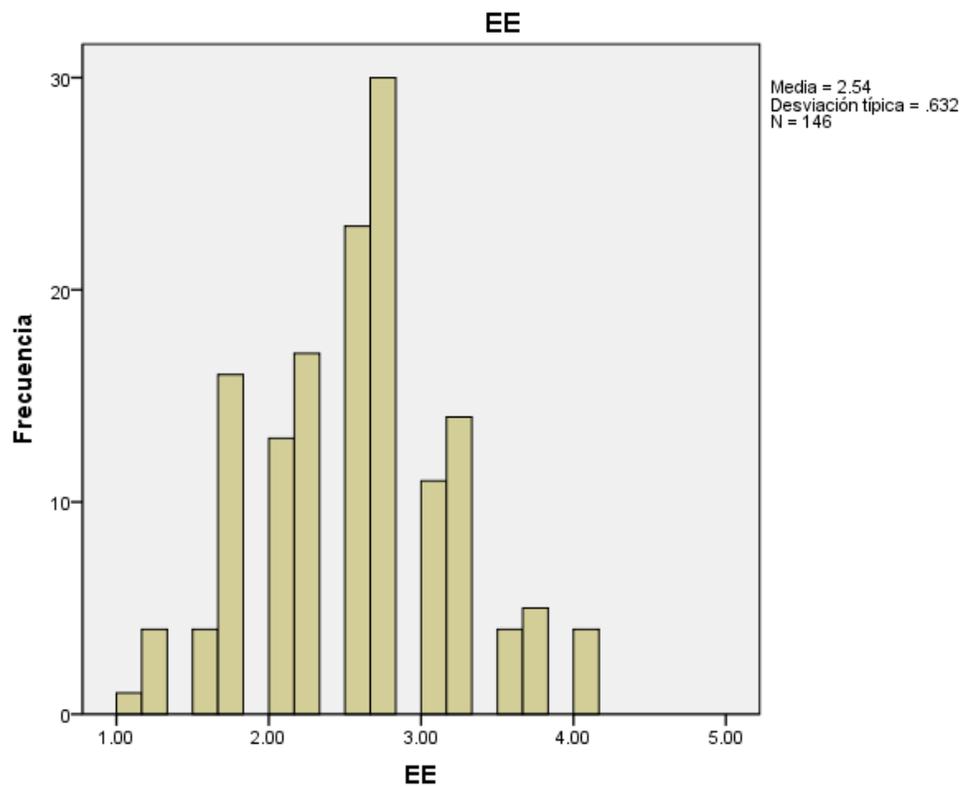
Estrategia de Automodificación



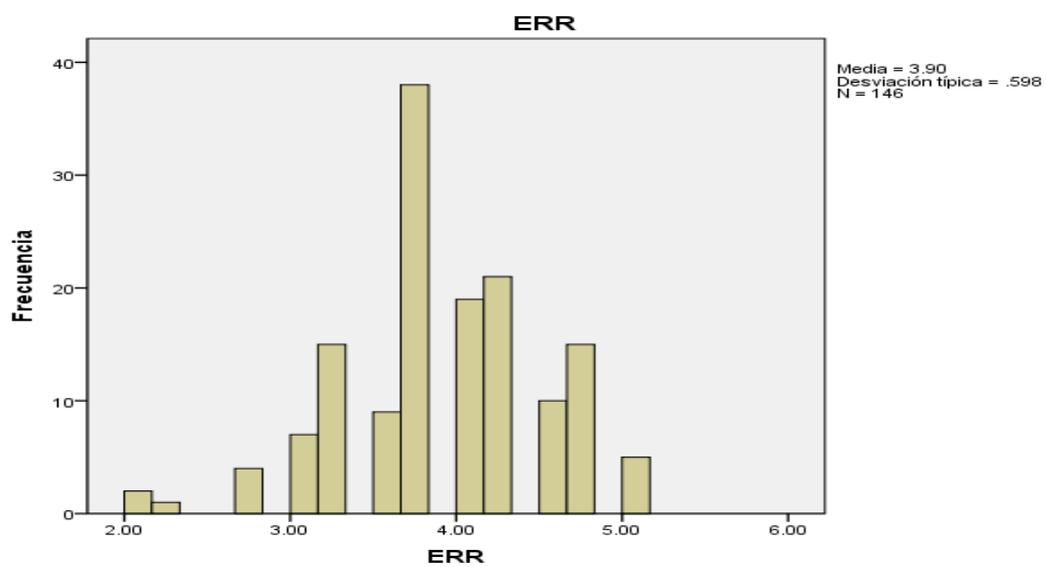
Estrategia de Afecto



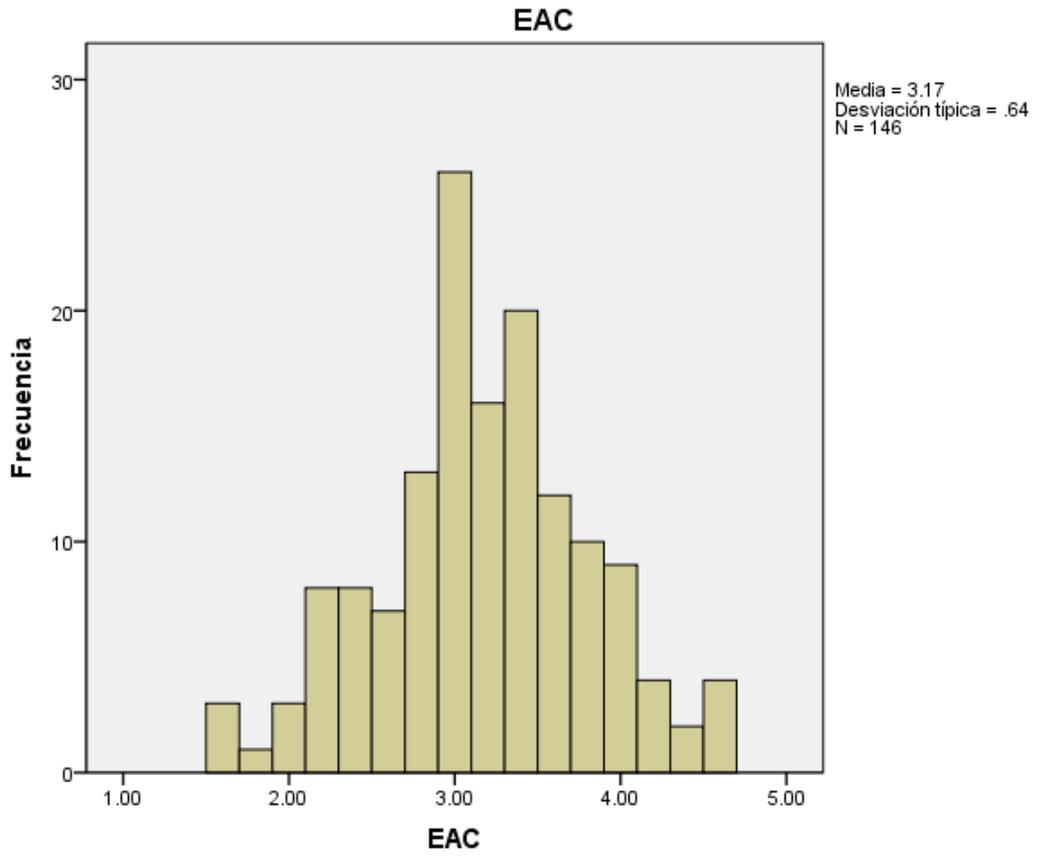
Estrategia de Evitación



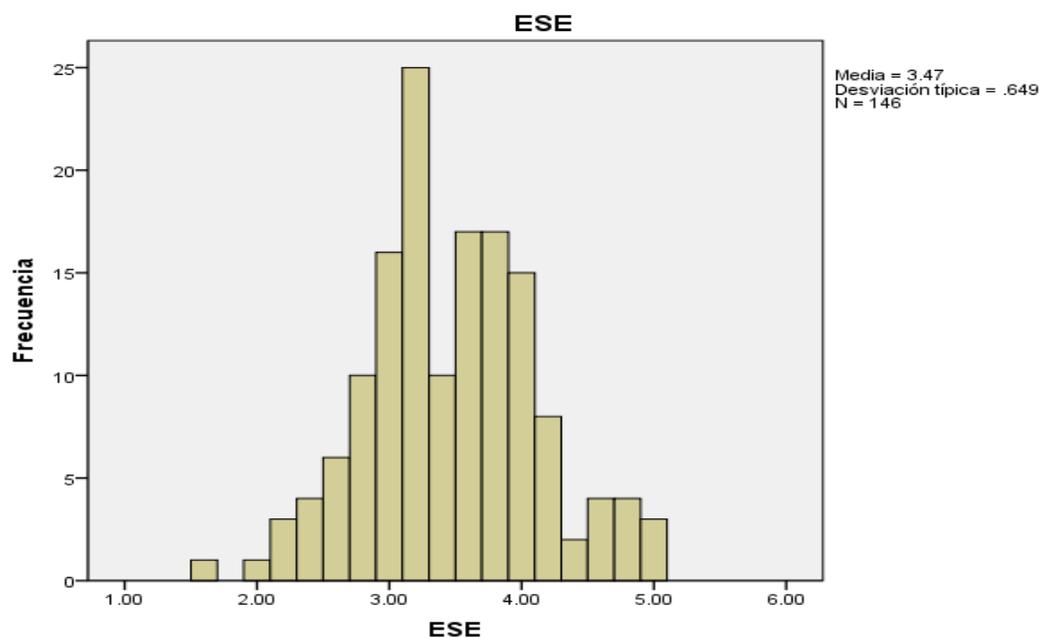
Estrategia de Racional-Reflexivo



Estrategia de Acomodación



Estrategia de Separación

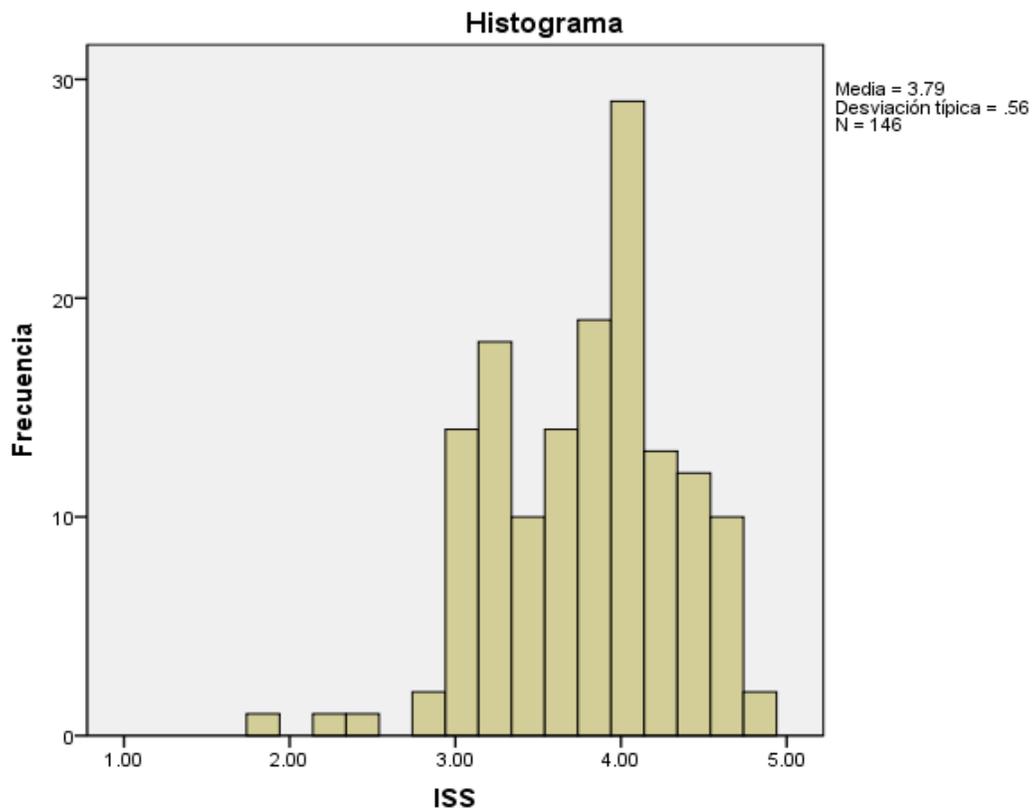


Satisfacción sexual

Estadísticos

ISS

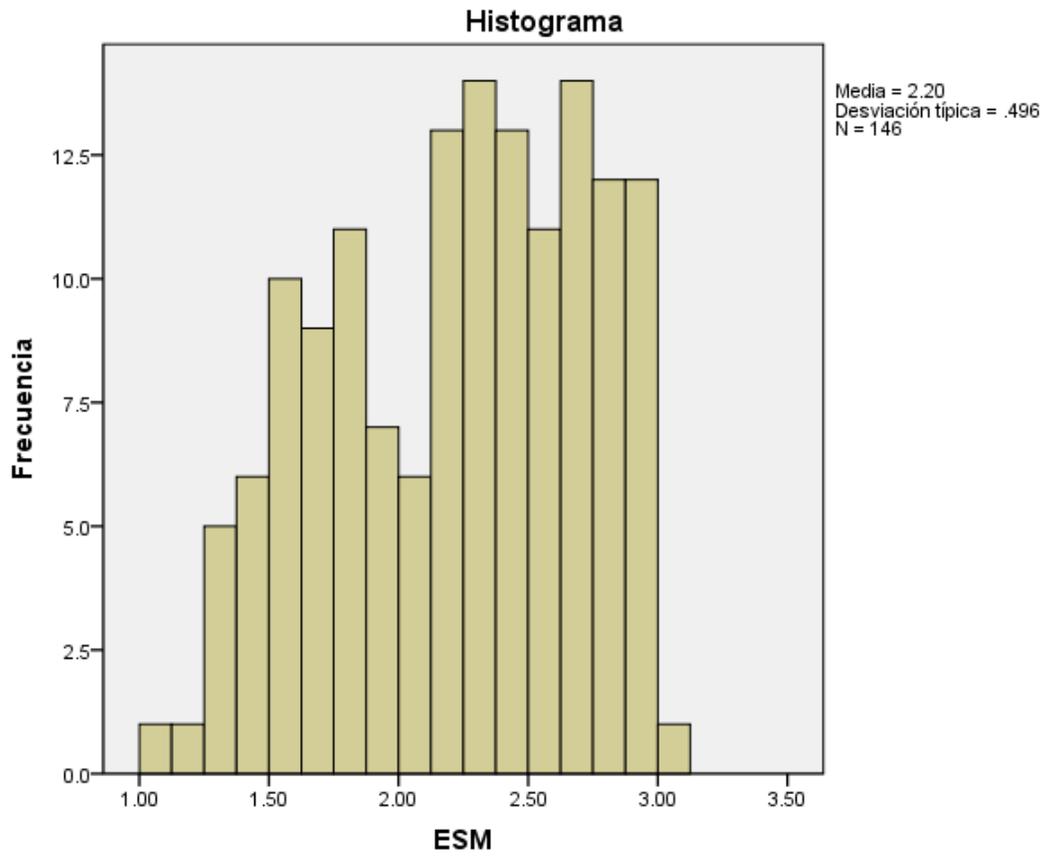
N	Válidos	146
	Perdidos	0
Media		3.7879
Desv. típ.		.55965
Asimetría		-.440
Curtosis		.179
Mínimo		1.84
Máximo		4.84
Percentiles	25	3.3200
	50	3.9200
	75	4.1700



Satisfacción marital
Estadísticos

ESM

N	Válidos	146
	Perdidos	0
Media		2.2028
Desv. típ.		.49583
Asimetría		-.291
Curtosis		-.980
Mínimo		1.00
Máximo		3.00
Percentiles	25	1.7500
	50	2.2900
	75	2.6300



APÉNDICE D

PRUEBA DE HIPÓTESIS

Análisis de regresión lineal múltiple

ANOVA^d

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	7.575	1	7.575	38.855	.000 ^a
	Residual	28.073	144	.195		
	Total	35.648	145			
2	Regresión	9.520	2	4.760	26.053	.000 ^b
	Residual	26.128	143	.183		
	Total	35.648	145			
3	Regresión	10.309	3	3.436	19.259	.000 ^c
	Residual	25.338	142	.178		
	Total	35.648	145			

a. Variables predictoras: (Constante), ISS

b. Variables predictoras: (Constante), ISS, ENYC

c. Variables predictoras: (Constante), ISS, ENYC, TCasado

d. Variable dependiente: ESM

Resumen del modelo^d

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de estimación	Estadísticos de cambio					Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	.461 ^a	.212	.207	.44153	.212	38.855	1	144	.000	
2	.517 ^b	.267	.257	.42745	.055	10.648	1	143	.001	
3	.538 ^c	.289	.274	.42242	.022	4.422	1	142	.037	2.304

a. Variables predictoras: (Constante), ISS

b. Variables predictoras: (Constante), ISS, ENYC

c. Variables predictoras: (Constante), ISS, ENYC, TCasado

d. Variable dependiente: ESM

Coefficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Correlaciones			Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.				Beta	Orden cero	Parcial	Semiparcial	Tolerancia
1(Constante)	.656	.251		2.614	.010					
ISS	.408	.066	.461	6.233	.000	.461	.461	.461	1.000	1.000
2(Constante)	.024	.311		.079	.938					
ISS	.329	.068	.371	4.841	.000	.461	.375	.347	.871	1.148
ENYC	.243	.074	.250	3.263	.001	.383	.263	.234	.871	1.148
3(Constante)	-.167	.320		-.521	.603					
ISS	.373	.070	.421	5.301	.000	.461	.406	.375	.795	1.258
ENYC	.217	.075	.224	2.913	.004	.383	.237	.206	.848	1.179
TCasado	.008	.004	.156	2.103	.037	.061	.174	.149	.910	1.099

a. Variable dependiente: ESM

Diagnósticos de colinealidad^a

Modelo	Dimensión	Autovalores	Índice de condición	Proporciones de la varianza			
				(Constante)	ISS	ENYC	TCasado
1	1	1.989	1.000	.01	.01		
	2	.011	13.657	.99	.99		
2	1	2.979	1.000	.00	.00	.00	
	2	.013	15.304	.05	.91	.38	
	3	.008	18.795	.95	.08	.62	
3	1	3.747	1.000	.00	.00	.00	.01
	2	.234	4.003	.00	.01	.00	.84
	3	.011	18.185	.01	.79	.58	.10
	4	.008	21.420	.98	.20	.41	.04

a. Variable dependiente: ESM

Variables excluidas^d

Modelo	Beta dentro	t	Sig.	Correlación parcial	Estadísticos de colinealidad			
					Tolerancia	FIV	Tolerancia mínima	
1	TCasado	.191 ^a	2.549	.012	.208	.935	1.070	.935
	ENYC	.250 ^a	3.263	.001	.263	.871	1.148	.871
	EAU	.206 ^a	2.747	.007	.224	.935	1.070	.935
	EAF	.199 ^a	2.672	.008	.218	.944	1.060	.944
	EE	-.196 ^a	-2.661	.009	-.217	.971	1.030	.971
	ERR	.147 ^a	1.878	.062	.155	.880	1.136	.880
	EAC	.089 ^a	1.201	.232	.100	.999	1.001	.999
	ESE	.183 ^a	2.464	.015	.202	.961	1.041	.961
2	TCasado	.156 ^b	2.103	.037	.174	.910	1.099	.795
	EAU	.090 ^b	.948	.345	.079	.572	1.749	.533
	EAF	.099 ^b	1.142	.255	.095	.676	1.479	.624
	EE	-.143 ^b	-1.912	.058	-.158	.902	1.108	.810
	ERR	-.054 ^b	-.508	.612	-.043	.448	2.232	.444
	EAC	-.027 ^b	-.330	.742	-.028	.779	1.283	.680
	ESE	.072 ^b	.812	.418	.068	.659	1.517	.598
3	EAU	.038 ^c	.385	.701	.032	.527	1.898	.527
	EAF	.084 ^c	.968	.335	.081	.671	1.491	.619
	EE	-.123 ^c	-1.652	.101	-.138	.885	1.130	.786
	ERR	-.058 ^c	-.544	.587	-.046	.448	2.232	.438
	EAC	-.043 ^c	-.536	.593	-.045	.772	1.295	.673
	ESE	.056 ^c	.642	.522	.054	.654	1.529	.593

a. Variables predictoras en el modelo: (Constante), ISS

b. Variables predictoras en el modelo: (Constante), ISS, ENYC

c. Variables predictoras en el modelo: (Constante), ISS, ENYC, TCasado

d. Variable dependiente: ESM

Correlaciones

	TCasado	ISS	ENYC	EAU	EAF	EE	ERR	EAC	ESE	ESM	
TCasado	Correlación de Pearson	1	-.256**	-.093	-.119	-.091	.150	.029	-.145	-.138	.061
	Sig. (bilateral)		.002	.263	.152	.274	.070	.729	.080	.097	.465
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
ISS	Correlación de Pearson	-.256**	1	-.284**	-.170*	-.241**	.180*	-.280**	-.031	-.187*	.461**
	Sig. (bilateral)	.002		.001	.040	.003	.030	.001	.707	.024	.000
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
ENYC	Correlación de Pearson	-.093	-.284**	1	.682**	.612**	-.281**	.713**	.484**	.584**	-
	Sig. (bilateral)	.263	.001		.000	.000	.001	.000	.000	.000	.368**
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
EAU	Correlación de Pearson	-.119	-.170*	.682**	1	.381**	-.129	.696**	.547**	.616**	-
	Sig. (bilateral)	.152	.040	.000		.000	.121	.000	.000	.000	.219**
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
EAF	Correlación de Pearson	-.091	-.241**	.612**	.381**	1	-.436**	.350**	.296**	.360**	-
	Sig. (bilateral)	.274	.003	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.301**
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
EE	Correlación de Pearson	.150	.180*	-.281**	-.129	-.436**	1	-.168*	-.054	-.118	.286**
	Sig. (bilateral)	.070	.030	.001	.121	.000		.043	.517	.156	.000
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
ERR	Correlación de Pearson	.029	-.280**	.713**	.696**	.350**	-.168*	1	.481**	.618**	-
	Sig. (bilateral)	.729	.001	.000	.000	.000	.043		.000	.000	.274**
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
EAC	Correlación de Pearson	-.145	-.031	.484**	.547**	.296**	-.054	.481**	1	.472**	-.096
	Sig. (bilateral)	.080	.707	.000	.000	.000	.517	.000		.000	.247
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
ESE	Correlación de Pearson	-.138	-.187*	.584**	.616**	.360**	-.118	.618**	.472**	1	-
	Sig. (bilateral)	.097	.024	.000	.000	.000	.156	.000	.000		.272**
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146
ESM	Correlación de Pearson	.061	.461**	-.368**	-.219**	-.301**	.286**	-.274**	-.096	-.272**	1
	Sig. (bilateral)	.465	.000	.000	.008	.000	.000	.001	.247	.001	
	N	146	146	146	146	146	146	146	146	146	146

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

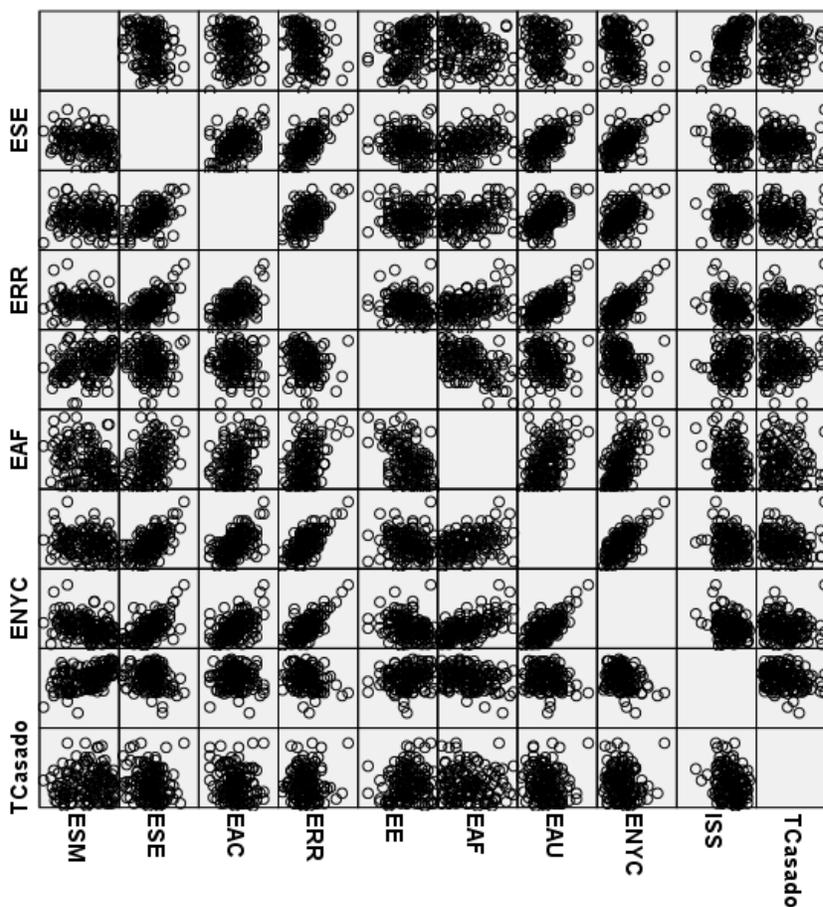
* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Aportaciones adicionales

Correlaciones

	EAU	EAF	EE	ERR	EAC	ESE	ESM
ESM Correlación de Pearson	.310**	.297**	-.269**	.289**	.102	.267**	1
Sig. (bilateral)	.000	.000	.001	.000	.220	.001	
N	146	146	146	146	146	146	146

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).



REFERENCIAS

- Alegría del Ángel, M. (2007). *Estilos de comunicación y manejo de conflictos en el noviazgo de estudiantes de la facultad de psicología de la Universidad Veracruzana zona Xalapa* (Documento recepcional). Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- Alvarado Valencia, J. A. y Obagi Araújo, J. J. (2008). *Fundamentos de inferencia estadística*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Angulo, S., Brooks, M. L. y Swann, J. W. B. (2010). Swimming serenely in a sea of words: Sexism, communication, and precarious couples. *Personal Relationships, 18*, 604-616. doi: 10.1111/j.1475-6811.2010.01322.x
- Arias, F. (2006). El proyecto de investigación. Caracas. Epísteme.
- Arias Galicia, F. (1989). Una investigación sobre la escala de satisfacción marital. *Revista Latinoamericana de Psicología, 21*(3), 423-436.
- Arias Galicia, L. F. (2003). La escala de satisfacción marital: análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista Internacional de Psicología, 27*(1), 67-92.
- Armenta Hurtarte, C. y Díaz Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: analizando la interacción de pareja. *Psicología Iberoamericana, 16*(1), 23-27.
- Armenta Hurtarte, C., Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2014). Exploración e identificación de los determinantes de la satisfacción marital: contexto, individuo e interacción. *Revista de Psicología, 10*(19), 7-30.
- Arnaldo, O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Badr, H. y Carmack Taylor, C. L. (2009). Sexual dysfunction and spousal communication in couples coping with prostate cancer. *Psycho-Oncology, 18*, 735-746. doi: 10.1002/pon.1449.

- Barile, L. A., Casarrubias Ramírez, M., Ariza Andraca, R., Martínez, C. y Clarck Peralta, P. (2004). Satisfacción marital en pacientes con artritis reumatoide. Estudio comparativo con otras enfermedades crónicas y controles sanos. *Revista Médica IMSS*, 42(2), 131-136.
- Barragán Torres, L., González Vázquez, J. y Ayala Velázquez, H. (2004). Un modelo de consejo marital basado en la solución de conflictos y el reforzamiento recíproco. *Salud Mental*, 27(3), 65-73.
- Becerra Flores, S., Roldan, W. y Flores, W. (2012). Factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y bienestar en la relación marital. *Revista de Psicología GEU*, 3(1), 37-62.
- Bélanger, C., Laughrea, K. y Lafontaine, M. F. (2001). The impact of anger on sexual satisfaction in marriage. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 10(3-4), 91-99.
- Cabrera, L., Bethencourt Benítez, J. T., González Afonso, M. y Álvarez Pérez, P. (2006). Un estudio transversal retrospectivo sobre prolongación y abandono de estudios universitarios. *RELIEVE*, 12(1). 105-127.
- Calvopiña Armas, D. X. (2014). *Conflictos intrafamiliares y comunicación asertiva: Manual de comunicación para el manejo de conflictos intrafamiliares dirigido a operadores de servicios familiares ecuatorianos* (Tesis de licenciatura). Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Campos, L. (2004). *Cómo afecta el divorcio el nivel de autoestima de los hijos adolescentes*. (Tesis de maestría). Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- Campos, S. y Poulsen, G. (2013). Estrategias de resolución de conflicto en parejas con hasta 7 años de matrimonio, hijos y alto ajuste marital. Un estudio descriptivo relacional. *De Familias y Terapias*, 23(34), 63-83.
- Canal Díaz, N. (2006). *Técnicas de muestro. Sesgos más frecuentes*. Recuperado de <http://www.revistaseden.org/files/9-CAP%209.pdf>
- Canales Erazo, C. I. (2011). Perfil de la víctima de la violencia conyugal con respecto al funcionamiento familiar, la satisfacción marital y las actitudes ante el agravio (Tesis de maestría). Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- Cano Hernández, A. M. (2013). *Asociación de actividad laboral de la mujer con la satisfacción marital* (Tesis de posgrado). Universidad Veracruzana, Veracruz, México.

- Carrillo Medina, L. (2004). Relación entre estilos de comunicación, manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja (Tesis de licenciatura). Universidad de las Américas Puebla, Puebla, México.
- Carrobles, J. A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 27(1), 27-34.
- Carroll, S., Hill, E., Yorgason, J., Larson, J. y Sandberg, J. (2013). Couple communication as a mediator between work-family conflict and marital satisfaction. *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 35(3), 530-545. doi: 10.1007/s10591-013-9237-7
- Castellano, R., Velotti, P., Crowell, J. A. y Zavattinni, G. C. (2014). The role of parents attachment configurations at childbirth on marital satisfaction and conflict strategies. *Journal of Child and Family Studies*, 23, 1011-1026.
- Castillo Bautista, R. (2009). *La hipótesis en investigación, en Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/04/rcb2.htm>
- Castillo Hernández, I. y Moncada Jiménez, J. (2012). Relación entre el grado de actividad física y satisfacción sexual y corporal en estudiantes universitarios costarricenses. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 13(1), 15-24.
- Cheung, M. W. L., Wong, P. W. C., Liu, K. Y., Yip, P. S. F., Fan, S. Y. y Lam, T. (2008). A study of sexual satisfaction and frequency of sex among Hong-Kong Chinese Couples. *Journal of Sex Research*, 45(2), 129-139.
- Christensen, A., Eldridge, K., Catta-Preta, A. B., Lim, V. R. y Santagata, R. (2006). Cross-cultural consistency of the demand/withdraw interaction pattern in couples. *Journal of Marriage and Family*, 68, 1029–1044.
- Davidson, R. (2008). Flame of Yahweh sexuality in the Old Testament. Hendrickson Publishers. USA: Inc.
- Denton, W. H., Burleson, B. R., Hobbs, B. V., Von Stein, M. y Rodríguez, C. (2001). Cardiovascular reactivity and initiate/avoid patterns of marital communication; A test of Gottman's psychophysiological model of marital interaction. *Journal of Behavioral Medicine*, 24(5), 401-421.
- Díaz Morales, F. y Sánchez López, M. P. (2002). Relaciones entre estilos de personalidad y satisfacción autopercebida en diferentes áreas vitales. *Psicothema*, 14(1), 100-105.
- Díaz Riaño, K. y Porras Hernández, K. D. (2011). *Identificación de los principales estilos comunicativos para la resolución de conflictos en un grupo de parejas, y*

- los niveles de satisfacción familiar en sus hijos adolescentes* (Tesis de licenciatura). Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga, Colombia.
- Domínguez Jové, E. (2012). *Estudios sobre satisfacción marital y variables asociadas en parejas españolas* (Tesis de maestría). Universidad de Salamanca, España. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10366/121029>
- Erhabor, S. E. y Ndlovu, N. J. (2013). How happy are married people? Psychological indicators of marital satisfaction of married men and women in Gauteng Province, South Africa. *Gender and Behaviour*, 11(2), 5486-5498.
- Faulkner, R. A., Davey, M. y Davey, A. (2005). Gender-Related predictors of change in marital satisfaction and marital conflict. *The American Journal of Family Therapy*, 33, 61-83.
- Félix Castro, M. J. y Rodríguez Barreras, A. L. (2001). *Relación existente entre el estrés en la crianza y el número de hijos asociados a la satisfacción marital* (Tesis de licenciatura). Instituto Tecnológico de Sonora, Ciudad Obregón, Sonora.
- Fernández, P. y Díaz, P. (2002). *Investigación cuantitativa y cualitativa*. Recuperado en: http://www.postgradoune.edu.pe/documentos/cuanti_cuali2.pdf
- Finck, C., Barradas, S., Agudelo, D. y Moyano, J. (2012). Cuando el cáncer de seno no significa insatisfacción sexual. Un estudio comparativo entre pacientes y un grupo de mujeres sanas en Colombia. *Psicooncología*, 9(1), 41-64.
- Flores Galaz, M. M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital? *Acta de Investigación psicológica*, 1(2).
- Flores Galaz, M. M, Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Chi Cervera, A. L. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 337-353.
- García López, J. L. (2011). *Detonantes de divorcio en los matrimonios Adventistas del séptimo día del municipio de Matías Romero, Oaxaca, México* (Tesis de maestría). Universidad de Morelos, Morelos, Nuevo León, México.
- Gheshlaghi, F., Dorvashi, G., Aran, F., Shafiei, F. y Najafabadi, G. M. (2014). The study of sexual satisfaction in Iranian women applying for divorce. *International Journal of Fertility and Sterility*, 8(3), 281-288.
- González Gil, T. y Cano Arana, A. (2010). Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: tipos de análisis y proceso de codificación. *Nure Investigación*, 45.

- Gordillo Ardines, B. A. (2000). Relación entre experiencias tempranas parentales, satisfacción marital e inteligencia emocional (Tesis de maestría). Universidad Iberoamericana-Golfo Centro.
- Greeff, A. P. y Bruyne, T. (2000). Conflict management style and marital satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 321-334.
- Gutiérrez López, G. L. (2003). *Relación entre autoestima y satisfacción sexual en lesionados medulares (parapléjicos y cuadripléjicos)* (Tesis de licenciatura) Universidad de las Américas Puebla, Puebla, México.
- Harper, J. M. y Sandberg, J. G. (2009). Depression and communications processes in later life marriages. *Aging and Mental Health*, 13(4), 546-556. doi: 10.1080/13607860902774485
- Hass, J. A. y Coffelt, T. A. (2012). Verbal Communications about sex in marriage: patterns and its connection with relational outcomes. *Journal of Sex Research*, 49(6), 603-612. Doi: 10.1080/00224499.2011.619282
- Heavey, C. L., Larson, B. M., Zumtobel, D. C. y Christensen, A. (1996). The communication patterns questionnaire: the reliability and validity of a constructive communication subscale. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 796-800.
- Heffner, K. L., Loving, T. J., Kiecolt-Glaser, J. K., Himawan, L. K. y Malarkey, W. B. (2006). Older spouses cortisol responses to marital conflict: Associations with demand/withdraw communication patterns. *Journal of Behavioral Medicine*, 29 (4), 317-325. doi: 10.1007/s10865-006-9058-3
- Hernández Martínez, N. M., Alberti Manzanares, M. P., Núñez Espinoza, J. F. y Samaniego Villarreal, M. D. (2011). Relaciones de género y satisfacción marital en comunidades rurales de Texcoco, Estado de México. *Sociotam*, 21(1), 39-64.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. P. (2006). *Metodología de la investigación* (Quinta edición). México: McGraw Hill.
- Hurtado, F., Ciscar, C. y Rubio, M. (2004). El conflicto en la pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 9(1), 49-64.
- Iglesia Adventista del Séptimo Día. (2010). *Manual de iglesia 2010*. Florida: APIA.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Estadísticas a propósitos del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/matrimonios17.pdf>
- Jackson, J., Miller, R., Oka, M. y Henry, R. (2014). Gender differences in marital satisfaction: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 76(1), 105-129. doi: 10.1111/jomf.12077
- Jesús Ortiz, J. de, Ocampo Barrio, P. y Shibata Murakami, R. (2010). Satisfacción sexual entre mujeres usuarias y no usuarias de métodos anticonceptivos. *Archivos en Medicina Familiar*, 12(2).
- Justicia Galiano, M. J. y Dantón Duarte, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23(1), 20-25.
- López Larrosa, S., Sánchez Souto, V. y Ruíz de Alda, P. M. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262
- López Parra, M. S., Rivera Aragón, S., García Méndez, M. y Martínez, R. (2013). Estilos de comunicación como predictores del manejo de conflicto en el noviazgo. *Psicología Iberoamericana*, 22(1), 24-31.
- Marcet, C., Delgado, M. A. y Ferrando, P. J. (1990). Las dimensiones del temperamento como predictoras de satisfacción marital. *Anuario de Psicología*, 46, 129-142.
- Marchand, J. F. y Hock, E. (2000). Avoidance and attacking conflict-resolution strategies among married couples: Relations to depressive symptoms and marital satisfaction. *Family Relations*, 49(2), 201-206. doi:10.1111/j.1741-3729.2000.00201.x
- McNulty, J. K. y Fisher, T. D. (2008). Gender differences in response to sexual expectancies and changes in sexual frequency: A short-term longitudinal study of sexual satisfaction in newly married couples. *Archives of Sexual Behavior*, 37, 229-240. doi: 10.1007/s10508-007-9176-1
- McNulty, J. y Widman, L. (2013). The implications of sexual narcissism for sexual and marital satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 42(2), 1021-1032.
- Miranda, P. y Ávila, R. (2008). Estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de años de matrimonio. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 57-77.

- Mirecki, R. M., Brimhall, A. S. y Bramesfeld, K. D. (2013). Communication during conflict: Differences between individuals in first and second marriages. *Journal of Divorce and Remarriage*, 54, 197-213. doi: 10.1080/10502556.2013.773798
- Montes-Berges, B. (2009). Patrones de comunicación, diferenciación y satisfacción en la relación de pareja: Validación y análisis de estas escalas en muestras españolas. *Anales de Psicología*, 25(2), 288-298.
- Mora Torres, M. R., Gómez Cortés, M. y Rivera Heredia, M. E. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Uaricha*, 10(22), 79-76.
- Moral de la Rubia, J. (2011). Frecuencia de las relaciones sexuales en parejas casadas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 17(33), 45-76.
- Moral de la Rubia, J. y López Rosales, F. (2011). Escala de estrategias de manejo de conflictos de 34 ítems: propiedades psicométricas y su relación con violencia en la pareja. *Revista Peruana de Psicometría*, 4(1), 1-12.
- Moral de la Rubia, J., López Rosales, F., Díaz Loving, R. y Cienfuegos Martínez, Y. I. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES Psicología*, 4(2), 29-46.
- Morokoff, P. y Gilliland, R. (1993). Stress, sexual functioning, and marital satisfaction. *The Journal of Sex Research*, 30(1), 44-54.
- Navarro Bravo, B., Ros Segura, L., Latorre Postigo, J. M., Escribano Villafruela, J. C., López Honrubia, V. y Romero Marchante, M. (2010). Hábitos, preferencias y satisfacción sexual en estudiantes universitarios. *Revista Clínica de Medicina Familiar*, 3(3).
- Nina Estrella, R. (2006). Cuando existe un nosotros. Estudios sobre la sexualidad en parejas heterosexuales puertorriqueñas. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 7(2), 165-184.
- Nina Estrella, R. (2011). ¿Que nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(2), 197-220.
- Nooripour, R., Bass, C. K. y Apsche, J. (2013). Effectiveness of quality of life therapy aimed at improving sexual self-efficacy and marital satisfaction in addict couples of treatment period. *International Journal of Behavioral consultation and therapy*, 8(2), 26-29.

- Nourani, S., Jonaidy, E., Shaken, M. T. y Mokhber, N. (2010). Sexual satisfaction in fertile and infertile women attending state clinics in Mashad. *Journal of Reproduction and Infertility*, 10(4), 269-277.
- Onem, R., Celik, S., Oncu, J., Tankaya, O., Kolat, U., Sungu Danismant, B., Sevindik, C. S. y Ozer, O. A. (2014) Assesment of marital adjustment and sexuality in women with rheumatoid arthritis. *Archives of Rheumatology*, 29(4), 280-288. doi: 10.5606/ArchRheumatol.2014.4293
- Oropeza Lozano, R. E., Armenta Hurtarte, C., García Arista, A. G., Padilla Gámez, N. y Díaz-Loving, R. (2010). Validación de la escala de Evaluación de Relaciones en la población mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 18(2), 56-65.
- Ortíz Robles, R. M. y Ortíz Robles, H. (2003). La cultura ¿determina la satisfacción sexual? Un estudio comparativo en mujeres y varones maduros desde la perspectiva de género. *Santiago*, 101, 166-170.
- Ottu, I. F. A. y Akpan, U. I. (2011). Predicting marital satisfaction from the attachment styles and gender of cuturally and religiously homogenous population. *Gender and Behavior*, 9(1), 3656-3679.
- Papp, L. M., Kouros, C. y Cummings, E. M. (2009). Demand-withdraw patterns in marital conflict in the home. *Personal Relationships*, 16(2), 285-300. doi:10.1111/j.1475-6811.2009.01223.x
- Pérez Aranda, G. I. y Estrada Carmona, S. (2006). Intimidad y comunicación en cuatro etapas de la vida de pareja: su relación con la satisfacción marital. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 7(2), 133-163.
- Pérez Baquero, C., Ruiz Santos, R. y Parra Ocampo, C. (2014). Efecto de una intervención cognitivo conductual en el conflicto marital por infidelidad. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 8(2), 23-36.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1988). Diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital: el caso de México. *Revista de Psicología Social*, 3, 91-97.
- Rehman, U. S., Janssen, E., Newhouse, S., Heiman, J., Holtzworth-Munroe, A., Fallis, E. y Rafaeli, E. (2011). Marital satisfaction and communications behaviors during sexual and nonsexual conflict discussions in newlywed couples: A pilot study. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 37(2), 94-103. doi: 10.1080/0092623X.2011.547352
- Rhoades, G. K. y Stocker, C. M. (2006). Can spouses provide knowledge of each other's communications patterns? A study of self-reports, spouses's reports, and observational coding. *Family Process*, 45(4), 499-511.

- Rivera Ottenberger, D. y Heresi Milad, E. (2011). Integración de la teoría del apego y modelos basados en la evidencia en la comprensión de la satisfacción marital. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20(1), 57-65.
- Rivero Lazcano, N., Martínez Pampliega, A. e Iraurgi, I. (2011). El papel funcionamiento y la comunicación familiar en los síntomas psicósomáticos. *Clínica y Salud*, 22(2), 175-186.
- Rodríguez, A. y Margolin, G. (2013). Wives' and Husbands' cortisol reactivity to proximal and distal dimensions of couple conflict. *Family Process*, 52(3), 555-569. doi: 10.1111/famp.12037
- Rodríguez González, F. A. (2011). *La satisfacción marital y la edad, el género, los años de matrimonio y la religión en parejas del municipio de Santiago, Nuevo León, México en el año 2011* (Tesis de maestría). Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- Rodríguez Jiménez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277.
- Sánchez Bravo, C., Carreño Meléndez, J., Martínez Ramírez, S. y Gómez López, M. E. (2003). Comunicación marital y estilo de comunicación en mujeres con disfunción sexual. *Perinatología y Reproducción Humana*, 17(2), 91-101.
- Santos Iglesias, P., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. y Tapia, M. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Schrodt, P. (2009). Family strength and satisfaction as functions of family communication environments. *Communication Quarterly*, 57(2), 171-186. doi: 10.1080/01463370902881650
- Sobrino Chunga, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Avances en Psicología*, 16(1), 109-137.
- Tapia Villanueva, L., Poulsen, G., Armijo, I., Pereira, X. y Sotomayor, P. (2009). Resolución de entrampes en parejas en conflicto: aproximaciones desde las parejas y los terapeutas. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18(2), 101-114.

- Timm, T. M. y Keiley, M. K. (2011). The effects of differentiation of self, adult attachment, and sexual communication on sexual and marital satisfaction: A path analysis. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 31(3), 206-223.
- Uribe Alvarado, I., García Borjas, M. L. y Ramírez Ortega, L. G. (2011). Relación entre estilos de comunicación y satisfacción sexual en estudiantes universitarios. *Revista Interamericana de Psicología*, 45(2), 157-168.
- Valenzuela, R., Contreras, Y. y Manriquez, K. (2014). Índice de función sexual en trabajadoras de la salud. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 79(2), 92-101.
- Van Buren, D. y Williamson, D. A. (1988). Marital relationships and conflicto resolution skills of bulimics. *International Journal of Eating Disorders*, 7(6), 735-741.
- Vargas, A., Cabrera, H. y Rincón, P. (1978). Estilos de solución de conflictos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10(1), 53-69.
- Vera Herrero, J. (2011). Patrones de comunicación en parejas y su relación con la satisfacción marital en profesores de una universidad privada de Asunción. *Eureka*, 8(2). Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S2220-90262011000200006&script=sci_arttext
- Villarreal Torres, A. I. (2011). *Relación entre amor, sentido del humor y ajuste diádico en matrimonios heterosexuales* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.
- Wallin, P. y Clark, A. L. (1964). Religiosity, sexual gratification, and marital satisfaction in the middle years of marriage. *Social Forces*, 42(2), 303-309.
- Watzlawick, P. (1991) *Teorías de la comunicación humana*. México: Herder.
- Young, M., Denny, G., Young, T. y Luquis, R. (2000). Sexual satisfaction among married women. *American Journal of Health Studies*, 16(2), 73-84.
- Zhang, H., Ho, P. S. Y. y Yip, P. S. F. (2012). Does similarity breed marital and sexual satisfaction? *Journal of Sex Research*, 49(6), 583-593.
- Zicavo, N. y Vera, C. (2011). Incidencia del ajuste diádico y sentido del humor en la satisfacción marital. *Revista Psicología Trujillo (Perú)*, 13(1), 74-89.